

“SER HOMBRE”: UN ACERCAMIENTO DESDE LAS REPRESENTACIONES
SOCIALES SOBRE MASCULINIDAD EN JÓVENES DE CIUDAD BOLÍVAR Y LA
CONFIGURACIÓN DE SUS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS

Karina Paola Ballén Granados

CINDE – Universidad Pedagógica Nacional

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, julio de 2011

Índice de contenidos

	Página
Resumen	4
Abstrac	5
RAI	6
Introducción	8
Planteamiento del problema	9
Justificación	9
Objetivos	12
Capítulo 1. Marco referencial	14
1.1 Breve Historia del Concepto de Masculinidad.	14
1.2 Género y Masculinidad	17
1.3 Modelo de Masculinidad Hegemónica	22
1.4 Masculinidad y Violencia	26
1.5 Hombres jóvenes y Modelo de Masculinidad Hegemónica	29
1.6 Construcción de la identidad masculina, modelo de masculinidad hegemónica	32
1.7 Identidad masculina y subjetividad	36
1.8 Subjetividades políticas en jóvenes	39
1.9 Representaciones sociales	47
1.10 Representación social y subjetividades políticas	52
Capítulo 2. Metodología	58
2.1 Tipo de Investigación	58
2.2 Población	58
2.3 Instrumentos de Recolección	61
2.4 Análisis de Información	66
2.5 Procedimiento	67
Capítulo 3. Resultados	70
3.1 Análisis Cualitativo	70
3.2 Representación social sobre masculinidad	70
3.3 Configuración de las subjetividades políticas	80
Capítulo 4. Discusión	89
Conclusiones	99
Recomendaciones	102
Referencias	105
Apéndices	
Apéndice A	
Guía para grupos focales	113
Apéndice B	

Guía para entrevistas	116
Apéndice C	
Datos sociodemográficos recolectados de los participantes	119
Apéndice D	
Matrices de análisis cualitativo	122
Tablas	
Tabla 1	
Operacionalización de categorías analizadas	63
Figuras	
Figura 1.	
Representaciones sociales sobre masculinidad en Ciudad Bolívar	80
Figura 2.	
Representaciones sociales sobre masculinidad en jóvenes de Ciudad Bolívar y la configuración de sus subjetividades políticas	88

Resumen

La investigación explora las representaciones sociales que sobre masculinidad tienen hombres jóvenes de la Localidad de Ciudad Bolívar y analiza cómo dichas representaciones se relacionan con la configuración de sus subjetividades políticas. Esta investigación utiliza como herramientas grupos focales y entrevistas semiestructuradas con 20 hombres jóvenes escolarizados que participan del Proyecto Oportunidades para la Paz, liderado por Fundación Social Colombiana CedaVida y la UNICEF. Concluye que las representaciones sociales de masculinidad trascienden en las subjetividades políticas, jugando un papel fundamental en la manera en que estos jóvenes se reflexionan y actúan sobre su condición como parte de una colectividad. Son representaciones sociales mediadas por el modelo de Masculinidad Patriarcal, estimulado fuertemente durante la niñez y la juventud en los procesos de socialización primarios, que dificulta la equidad de género y la erradicación de la violencia hacia las mujeres, como hacia los mismos hombres.

Palabras claves:

Masculinidad, jóvenes, subjetividad política, ciudadanía, representaciones sociales.

Abstract

This research explores social representations about masculinity by young men in Ciudad Bolívar Locality, and analyze how such representations are related whit political subjectivities configuration. This research use as a tools focus groups and semi-structured interviews whit 20 schooling young men, participants of “Proyecto Oportunidades para la Paz” (Opportunities for Piece Project), lead by Colombian Social Foundation CedaVida and UNICEF. It concludes that masculinity’s representations transcends political subjectivities, playing a fundamental role in the way of how this young men acts and reflects about his condition as a part of collectivity. Those social representations are mediated by patriarchal masculinity model, strongly stimulated during his childhood and youth in primary socialization process, that difficult gender equality and eradication of violence against women and other men.

Keywords:

Masculinity, youth, political subjectivity, citizenship, social representations.

FORMATO RAI: RESUMEN ANALÍTICO DE INVESTIGACIÓN

COLOMBIA	UPN-CINDE	RAI
TITULO:	“SER HOMBRE”: UN ACERCAMIENTO DESDE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE MASCULINIDAD EN JÓVENES DE CIUDAD BOLÍVAR Y LA CONFIGURACIÓN DE SUS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS.	
AUTOR:	BALLEN Granados, Karina Paola. karina.ballen@gmail.com	
PUBLICACION:	Bogotá, 2011. pp. 137. Figuras 2. Tablas 1. Apéndices 4.	
PALABRAS CLAVES:	Masculinidad, jóvenes, subjetividad política, ciudadanía, representaciones sociales.	

DESCRIPCION:

Investigación dirigida a explorar las representaciones sociales que sobre masculinidad tienen hombres jóvenes de la Localidad de Ciudad Bolívar. A partir dichas representaciones analiza cómo se relacionan con la configuración de sus subjetividades políticas. Participaron 20 hombres jóvenes escolarizados de Ciudad Bolívar, con quienes se implementaron grupos focales y entrevistas semiestructuradas. Este estudio sobre representaciones sociales de masculinidad busca aportar a la comprensión de su real dimensión en la constitución de sujetos políticos comprometidos con la equidad de género y la erradicación de todo tipo de violencia hacia mujeres como hacia los mismos hombres.

FUENTES:

Se citan 56 fuentes.

CONTENIDOS:

La investigación parte de un marco dirigido a explorar desde diversos aspectos conceptuales y contextuales la dimensión de la Masculinidad. Al igual se presenta la teoría de las representaciones sociales, como herramienta conceptual y metodológica que posibilita ahondar en la descripción de la subjetividad frente a la masculinidad y su relación con lo político en hombres jóvenes. Se destaca como objetivo general el explorar las representaciones sociales que sobre masculinidad tienen hombres jóvenes y su relación con la configuración de sus subjetividades políticas. Las categorías con que se analiza la información recolectada son: Representación social sobre masculinidad (Ser hombre en el ámbito de las relaciones sociales, machismo como supuesto de dominación del hombre sobre la mujer, roles que juega el hombre y la mujer en la sociedad desde el imaginario social de la fragmentación y la diferencia) y Configuración de las subjetividades políticas (Participación ciudadana, construcción de ciudadanía

desde una concepción masculina, papel del hombre y la mujer en la organización social en la comunidad, participación en política desde la condición de hombres y mujeres).

METODOLOGIA:

Es una investigación de tipo cualitativo que se aborda desde la perspectiva hermenéutica. Participaron 20 hombres jóvenes entre los 16 y 20 años de la Localidad de Ciudad Bolívar, escolarizados e integrantes del Proyecto Oportunidades para la Paz liderado por Cedavida y la UNICEF. Como instrumentos para la recolección de información se implementaron los grupos focales y entrevistas semiestructuradas que estimularon conversaciones libres y fluidas en los jóvenes dando cuenta de opiniones y experiencias que revelaron sentidos teñidos de afectos, experiencias y aprendizajes sociales. El análisis de información se realizó por medio de técnicas análisis cualitativo, partiendo de la teoría de las Representaciones Sociales. Se usó el programa Atlas ti.

CONCLUSIONES:

- Las representaciones sociales sobre masculinidad en estos hombres jóvenes, están fuertemente influidas por el modelo hegemónico de masculinidad, que se caracteriza por una ideología patriarcal que asocia a los hombres con ciertas formas de poder, fundamentadas en la dominación. Estos preceptos naturalizados determinan y legitiman tanto creencias como comportamientos que condicionan su relación con otros hombres, con las mujeres, mediando su forma de actuar ante lo colectivo, lo cual termina por ser una dimensión de gran peso en la configuración de sus subjetividades políticas.
- Se percibe cómo las representaciones sociales sobre masculinidad se recrean e interpretan a través de la vivencia de sus concepciones acerca de la construcción de ciudadanía, de su papel en la organización social de la comunidad y en la participación tanto del hombre y la mujer en el ejercicio político, donde se manifiesta abiertamente el predominio del hombre sobre la mujer argumentado en el imaginario de la superioridad física, lo que avala a la vez el predominio también intelectual, social y hasta moral, ya que es el hombre quien mantiene a la mujer, quien da el sustento para el hogar, abrogándose derechos que germinan en el supuesto cumplimiento de estas responsabilidades.
- En este sentido, lo político está transido por ese sentimiento hegemónico masculino como elemento estructurador de identidades no solo individuales, sino colectivas, que relaciona la idea de autoridad y liderazgo al hombre en cualquier espacio, otorgándole de forma naturalizada la capacidad de dominar y controlar cualquier tipo de organización política, económica, religiosa o social.

Introducción

Transformar los procesos de construcción de las identidades de género que contribuyan a la configuración de sujetos políticos participativos y críticos en la producción de la sociedad a partir de experiencias y vivencias de respeto y equidad, es fundamental para generar masculinidades alternativas, erradicar la violencia de género y lograr una vida mejor para mujeres y hombres.

Esta investigación exploró cuáles son las representaciones sociales que sobre masculinidad tienen algunos jóvenes de Ciudad Bolívar y analizó cómo dichas representaciones se relacionan con la configuración de sus subjetividades políticas.

Se abordó desde el escenario de los jóvenes, ya que es uno de los períodos claves del ciclo vital en el que la construcción de la masculinidad alcanza un momento cúspide (Burin, 2000) y donde se podría generar esfuerzos para flexibilizar el rol masculino, ampliando el rango de opciones y estilos de vida para los hombres (Fernández, 2004).

Esta investigación se basó en la teoría de las representaciones sociales, como herramienta conceptual y metodológica que posibilita ahondar en la descripción de la subjetividad frente a su identidad de género (su masculinidad) y su relación con lo político en hombres jóvenes de Ciudad Bolívar, localidad de Bogotá en donde se registran importantes niveles de violencia (Asamblea General de Naciones Unidas, 2006).

Es una investigación cualitativa que se lleva a cabo a través de la implementación de grupos focales y entrevistas semiestructuradas con algunos hombres jóvenes de una

Institución Educativa Distrital de la Localidad de Ciudad Bolívar que participa del Proyecto Oportunidades para la Paz, liderado por la Fundación Social Colombiana Cedavida y la UNICEF.

Se proyecta que este estudio sobre masculinidad tenga impacto para comprender su real dimensión, constituyéndose como base de intervenciones donde los jóvenes confronten el rol que tienen desde los modelos de masculinidad que legitiman en el orden social, ya sea para deconstruir modelos, fortalecer o construir masculinidades alternativas, que influyan de manera contundente en la configuración de sujetos políticos comprometidos con la equidad de género y la erradicación de todo tipo de violencia tanto hacia mujeres como hacia los mismos hombres.

Planteamiento del Problema

¿Cuáles son las representaciones sociales que sobre masculinidad tienen hombres jóvenes en edades de 16 a 20 años en Ciudad Bolívar y cómo se relacionan tales representaciones con la configuración de sus subjetividades políticas?

Justificación

Históricamente en las sociedades se ha asignando a hombres y mujeres roles e identidades culturales (de género) distintas y no equiparables en derechos y oportunidades. Esta situación ha generado un modelo de masculinidad predominante, caracterizado por una ideología patriarcal, basada en los valores de separación y

fragmentación de lo masculino/femenino, que naturaliza la posición de dominio y privilegio del hombre sobre la mujer. Generación tras generación en los procesos de socialización este modelo se ha reproducido y consolidado en la gran mayoría de los hombres, incluidos niños y jóvenes, lo que implica una discriminación hacia las mujeres y priva a los hombres de una parte importante de su humanidad, en el que lo afectivo-emocional está devaluado y el mundo exterior, lo político-social, sobredimensionado. Diversas investigaciones plantean que estos patrones hegemónicos privilegian actos violentos como principal mecanismo para la solución de conflictos sociales, económicos o políticos, que no solo afectan a las mujeres, sino también a la población LGTB y se revierte en forma significativa contra los mismos hombres que tratan de cumplir con el imperativo hegemónico (Martínez & Torres, 2009).

Esta dinámica social organiza sentidos subjetivos que configuran sujetos políticos que asumen una postura particular frente al mundo y se establecen como individuos sociales que se reconocen en sí mismos y en su relación con el otro; relación que pasa por costumbres, mitos, actividades, acciones, símbolos y demás representaciones que se comparten colectivamente, a partir de las cuales están orientando sus pensamientos y acciones frente al bienestar individual y el bienestar común (CINDE-UPN, 2010).

Es así que esta investigación aborda estos aspectos subjetivos a través de la teoría de las representaciones sociales, analizándolas desde un contexto social, que configura la manera de interpretar y de pensar esa realidad cotidiana, constituyendo formas de relación entre el mundo y los jóvenes.

La edificación de sociedades igualitaria será más pronta y efectiva si se logra incorporar

a los hombres a la idea de que la plena igualdad de derechos y oportunidades es una situación social deseable que aportará beneficios a todas las personas; mujeres y hombres. Esto implica actuar directamente con medidas que contrarresten las “resistencias masculinas al cambio”, identificando y analizando cuáles son las representaciones sociales que están dificultando o facilitando la incorporación de la idea de igualdad y su práctica en la población masculina, para llevar a cabo la deconstrucción como sujetos patriarcales y la reconstrucción como sujetos políticos igualitarios.

Para esto, hace falta encontrar un punto de quiebre frente al patrón hegemónico que produzca transformaciones reales; es decir, menos discursivas y más vivenciales. Los jóvenes son actores estratégicos de transformación social, sujetos dinamizadores de la sociedad que tienen una particularidad: asumen y rechazan paradigmas sociales con mayor agilidad que otras generaciones (Red de Masculinidades No Hegemónicas, 2009).

En esa medida, en los jóvenes es más fácil promocionar el cambio. Si éstos tienen la oportunidad de realizar un quiebre en la forma como construyen sus identidades, tal vez sea posible fracturar ese patrón de ser “hombres y ser mujeres”, permitiéndose emerger otros tipos de subjetividades políticas. Es necesario trabajar desde las representaciones sociales que tienen los jóvenes, hacerlos visibles y cuestionarlos a fin de desmontar los patrones culturales que sostienen ciertos modos de ser hombres y ser sujeto político.

Desde diferentes espacios internacionales y nacionales, como la Red Men Engage y la Red de Masculinidades no Hegemónicas, se viene discutiendo la necesidad de indagar, analizar y documentar el tema de la masculinidad en Jóvenes, sin embargo la

mayoría de los estudios realizados con esta población incorpora la identidad de género como una de tantas variables que inciden en la formación de la identidad, lo que ha minimizado su importancia. Podría decirse que esta es una de las razones por las cuales se ha avanzado poco en identificar que sujetos políticos se está configurando a partir de los sentidos subjetivos que se arraigan en los jóvenes en sus procesos de socialización a partir de patrones masculinos que legitiman.

Esta investigación abordó el tema de las masculinidades en los jóvenes con el objeto de aportar desde el área de las ciencias sociales a la comprensión de su real dimensión, logrando visibilizar su importancia en el desarrollo de programas de intervención dirigido a hombres y mujeres.

Objetivos

Objetivo General

Explorar las representaciones sociales que sobre masculinidad tienen hombres jóvenes en Ciudad Bolívar y su relación con la configuración de sus subjetividades políticas.

Objetivos Específicos

1. Explorar las representaciones sociales que sobre masculinidad tienen hombres jóvenes de Ciudad Bolívar, a partir del universo simbólico y subjetivo complejo que

comprende tanto sentimientos, pensamientos y sentidos sobre lo vivido, como imaginarios y deseos que se comparten y validan con otros (lo intersubjetivo).

2. Identificar la relación de las representaciones sociales que sobre masculinidad tienen hombres jóvenes de Ciudad Bolívar con la configuración de sus subjetividades políticas, en tanto dichas representaciones expresan una producción social de sentido capaz de integrar y configurar las subjetividades individuales.

Capítulo 1. Marco Referencial

1.1 Breve Historia del Concepto de Masculinidad

Hablar acerca del concepto de Masculinidad, necesariamente conlleva a realizar un acercamiento al Concepto de Género. En la década de los 50', Money y Stoller (citados por López & Güida, 2002) desde la psiquiatría y el psicoanálisis a partir de investigaciones sobre la construcción identitaria en niños dieron inicio a la distinción entre Sexo y Género; definiendo género como aquellos comportamientos esperados para una persona en función de su sexo biológico. Este aporte ha sido la base para la construcción de conceptos más complejos y multidimensionales en las siguientes décadas hasta nuestros tiempos.

A partir de los años sesenta, el auge de movimientos sociales, académicos y políticos tales como los movimientos feministas que hicieron visibles la desigualdad de las mujeres como sujetos de derechos, e impulsaron la lucha por los derechos sociales y civiles de las mujeres, fueron vitales para el desarrollo del concepto de Masculinidad y Femenidad. Académicas feministas introdujeron en la producción del conocimiento la condición de la mujer como campo específico de estudios con el importante papel de relevar y describir la situación de las mujeres en diferentes contextos y ámbitos. “Surgen los Estudios de la Mujer, como un campo interdisciplinario de investigación y producción de nuevos conocimientos y heterogéneo en sus herramientas teóricas y

metodológicas”, con la propuesta de generar nuevos paradigmas desde los cuales construir conocimiento.

En la década de los 70’ y especialmente de los 80’ surge en Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y Suecia los primeros estudios en las Ciencias Humanas y Sociales sobre masculinidad, los cuales implementan una lógica que incluye el análisis de la construcción cultural en la diferencia sexual, desarrollando teorías de género. Esto se dio cuando se hizo visible la crisis del sistema de sexo/género predominante, debido a un conjunto de procesos que se potenciaron entre sí y a actores que tenían intereses que luchaban por imponerse. Entre los procesos se destacan los que aparecen a partir de las políticas de ajuste económico, la reformulación del papel del Estado, la creciente globalización de la economía y de los intercambios culturales, la ampliación de los derechos humanos a derechos específicos de las mujeres y niños, el reconocimiento de la diversidad social, los cambios demográficos y la presencia de la pandemia del VIH/sida (Olavarría, 2003).

Es así que los estudios de Masculinidad nacen desde distintos espacios como de la producción teórica de feministas intelectuales, de antropólogos que estudian el concepto de género en diversas culturas, de historiadores, quienes han querido desarrollar teorías que expliquen los comportamiento de los hombres, motivados por la comprensión en cuanto a temas de salud, reproducción, política, violencia, entre otras, donde la variable Género se convierte en categoría de análisis decisiva para generar transformaciones. Su particularidad consiste en dejar a un lado el hombre como representante general de la

humanidad y adoptar el estudio de la masculinidad y de las experiencias de los hombres como específicas de cada formación socio-histórico-cultural (Martini, 2002).

Ya durante los 90' surge una visión con perspectiva de género que revoluciona las ciencias sociales. Se plantean los estudios desde un enfoque etnográfico que recoge los aportes de la sociología, la antropología y el psicoanálisis, que estudia los problemas específicos de la masculinidad vistos dentro de un contexto determinado (Connell, 2000 citado Milleno, 2002). Los estudios de masculinidad comienzan a aparecer en la disciplinas como la Historia, visibilizando el carácter histórico del género, el carácter relacional de la masculinidad, la necesidad de estudiar las relaciones de poder, y el problema fundamental de la subordinación de la mujer. Se proliferan revistas, boletines, movimientos y se consolidan Asociaciones dedicadas al tema de la Masculinidad.

Ahora bien, finalizando los años 80, emergen en Latinoamérica estudios donde la masculinidad surge como objeto de estudio ligado a temas de salud sexual y reproductiva, masculinidad hegemónica, violencia y machismo, que de alguna manera según Milleno (2002), pueden estar relacionados al desarrollo de políticas gubernamentales del momento y a las intervenciones planteadas por ONG o Agencias Internacionales.

En Colombia, en la última década es un tema que ha empezado a tener un gran auge. Desde los espacios académicos, en especial el área de la sociología, se plantea el estudio de la masculinidad como una categoría analítica asociada a las relaciones de poder dentro de las estructuras sociales, integrando a esta discusión acerca de la masculinidad

las aportaciones de los estudios de género (Guevara, 2008). Sin embargo el porcentaje de investigaciones sobre masculinidad relacionados a la dimensión de lo político es nulo.

1.2 Género y Masculinidad

Desde las diferentes visiones disciplinarias que hablan sobre Género, la presente investigación se ubica en la perspectiva presentada por el Historiador J. W. Scott (1990), donde el género

Pasa a ser una forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta teoría, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos; y el género es un primero modo de dar significado a las relaciones de poder... es un primer campo a través del cual, en el seno del cual, o por medio del cual, el poder es articulado (p.28)

En esta misma línea, referirse a lo masculino y lo femenino antepone a la cultura como la dinámica que construye las formas de Ser Mujer o de Ser Hombre. Desde una lógica dual característica de Pensamiento Occidental, el hombre y la mujer han sido socialmente contruidos como seres en contradicción, donde lo masculino es en tanto se es opuesto a lo femenino (Martínez & Torres, 2009). Esta lógica ha asociado lo

femenino con la pasividad y la afectividad, mientras que a lo masculino lo ha asociado a la actividad y la razón.

Esto está instaurado en paradigmas, sistemas de creencias o patrones interpretativos de la realidad, compartidos y vivenciados como verdades por un número significativo de miembros en diversas culturas, consolidándose paradigmas dominantes que ha construido un ordenamiento social sobre modos de pensar, actuar, de interrelacionarse. (Martínez & Torres, 2009).

Es así que gran parte de los estudios acerca de la masculinidad ponen de manifiesto las formas de construcción de ésta, que les permiten a los hombres ejercer el poder, como aspecto fundamental.

Comprender la masculinidad implica según Robert Connell (2003) centrarse en los procesos y relaciones a través de las cuales los hombres y las mujeres viven vidas ligadas al género. Hechas las consideraciones anteriores, “la masculinidad es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio y los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura”. (Connell, citado en Cruz, 2006, p. 1).

Connell (citado en Cruz, 2006), expone la presencia de diversas construcciones de género, las cuales dependen de la cultura y del momento histórico en el que se desarrollen, es decir, que coexisten múltiples manifestaciones de Masculinidad, ya que estas son producto de la interacción social y son generadas a partir de estrategias y

recursos disponibles en las propias comunidades. De igual forma, existe un ordenamiento jerárquico de la masculinidad por cada cultura, bajo un modelo hegemónico utilizado como medio para ejercer el poder, que son generadas y sustentadas por grupos e instituciones. Sin embargo, las masculinidades por el mismo hecho de ser producto de procesos históricos, son susceptibles de ser reconstruidas, por procesos de socialización.

Connell a partir de los planteamientos de Foucault entiende que “La materialidad del cuerpo masculino tiene importancia no como modelo de las masculinidades sociales, sino como referente para la configuración de prácticas sociales que han sido definidas como masculinas” (López, A. & Güida, 2002, p. 4). En este sentido, es posible decir que la masculinidad está directamente relacionada al poder de los hombres sobre las mujeres, en las relaciones interpersonales, en las estructuras y organizaciones sociales.

A sí mismo, Núñez (2003) se refiere a lo masculino y lo femenino (expresión de género) como dominios simbólicos, convenciones y políticas de sentido, luchas sociales a nivel de la significación y una herencia cultural. Basado en las teorías de Bourdieu, plantea cómo las políticas de sentido alrededor de lo masculino y lo femenino están relacionadas íntimamente con la construcción de poderes simbólicos, de privilegios, de

prestigios. Es decir, los sujetos se configuran a partir de dominios simbólicos generados por tecnologías de poder¹.

Finalmente, al hacer una revisión del concepto de Masculinidad desde diversos teóricos, se observa un concepto en construcción y en constante discusión, donde se comprende la existencia de diversas masculinidades según la cultura y el momento histórico; sin embargo, todos estos autores remiten a un modelo hegemónico que se visibiliza en el Patriarcado, entendiéndolo como Goldberg (1976, citado por Menjívar, 2007, 31), “ es toda organización política, económica, religiosa o social, que relaciona la idea de autoridad y de liderazgo principalmente con el varón, y en la que el varón desempeña la gran mayoría de los puestos de autoridad y dirección ”. A finales de la década de los noventa en Latinoamérica los estudios sobre la masculinidad, coinciden al analizar la producción de la masculinidad e identidad masculina en relación al llamado “modelo de masculinidad hegemónica” o “modelo normativo de masculinidad” (Valdés & Olavarría, 1997 y Fuller, 1998, citados en Menjívar, 2010). Es allí donde muchas investigaciones sobre género (tanto en estudios sobre la mujer y sobre masculinidad) hacen hincapié y donde movimientos sociales, grupos de hombres y mujeres concentran su trabajo, en la desnaturalización de las prácticas sociales que lo sustentan y que han sido rotuladas como generadoras de dinámicas como la violencia tanto en el ámbito privado como público.

¹ Concepto acuñado por Michel Foucault que designa los procedimientos a través de los cuales las relaciones de poder se articulan en una sociedad determinada mediante la producción de regímenes específicos de "verdad" (que identifican o elaboran ellos una verdad a imponer a un sector).

No obstante, se resalta la diversidad de estudios realizados por autores como Valdéz y Olavarría (2003) (citados por Hernández, 2007), en países como Colombia, Perú y Chile, que demuestran como las identidades masculinas varían culturalmente:

Hombres de zonas rurales pauperizadas y pertenecientes a grupos étnicos o raciales conciben ser hombre de una forma más allegada al machismo, mientras que hombres de zonas urbanas-desarrolladas y mestizos replantean sus identidades masculinas y abogan más por relaciones de género igualitarias” (p.154).

Por tanto, es posible sostener que la Masculinidad Hegemónica se refiere a “la imagen de masculinidad de aquellos hombres que controlan el poder”, lo cual constituye una guía de lo que en la sociedad patriarcal significa llegar a ser un “verdadero hombre”, es decir, es un ideal cultural estimulado por las sociedades para configurar masculinidades avaladas. Por lo tanto, el Modelo de Masculinidad hegemónico se encuentra teñido por esta imagen de ser hombre, pero no necesariamente esto puede indicar que obedecen totalmente a dicho precepto, ya que como lo dice Mauricio Menjívar (2007):

El poder no se reduce a la realidad sólo a los hombres, no se encuentra en un lugar específico, sino que siempre está en disputa en las prácticas de diferentes tipos de hombres en diferentes contextos sociales e históricos, y permite también a las mujeres enfrentar y revertir sus condiciones de opresión (p.148)

Sin embargo, para efectos de la investigación a continuación se plantea una revisión teórica dirigida a las masculinidades que se constituyen bajo el modelo de la masculinidad hegemónica, sin desconocer la configuración de masculinidades alternas o diferentes a los imaginarios que dentro del paradigma del patriarcado se comparten.

1.3 Modelo de Masculinidad Hegemónica

Hablar de masculinidad hegemónicas, conlleva a comprenderla como aquella ideología que privilegian a algunos hombres al asociarlos con ciertas formas de poder, caracterizados por la dominación. La masculinidad hegemónica definen formas exitosas de “ser hombre” y simultáneamente marcan otros estilos masculinos como inadecuados o inferiores. (Carrigan, Connell & Lee, 1987).

A partir de investigaciones realizadas en Chile y otros países de Latinoamérica acerca de la construcción social de la masculinidad (Fuller, 1997, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; Olavarría, Mellado y Benavente, 1998; Viveros, 1997; Ramírez, 1997; Leal, 1997, 1998; Gutmann, 1997, 1996, citados en Parrini, 2003), se concibe la existencia de un modelo hegemónico de masculinidad como elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas en Latinoamérica. Es un modelo caracterizado por preceptos que actúan de manera naturalizada, que se entrelazan a las pautas identitarias, afectivas, comportamentales e interaccionales en las diversas culturas. De igual forma proveen símbolos y representaciones que configuran la subjetividad de los sujetos, con los cuales recrean, interpretan y juzgan sus realidades.

Dentro de los preceptos que caracterizan este modelo hegemónico de masculinidad están:

1. Un hombre debe ser activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; el hombre es de la calle, del trabajo.
2. Frente a la sexualidad, el modelo establece la heterosexualidad hasta el punto de considerarla un hecho natural; esto afecta fundamentalmente a los hombres con una orientación sexual homosexual, quienes son expulsados simbólicamente y empíricamente de la identidad masculina.
3. Desear y poseer a las mujeres, mantener relaciones sexuales con las mujeres es de importancia capital para el hombre, aun en contra de su voluntad.
4. Se debe proyectar un sentimiento de orgullo e importancia por ser hombre.
5. Moralmente el hombre debe ser recto, comportarse correctamente y su palabra debe valer; debe ser protector de los más débiles que están bajo su dominio (niño, mujeres y ancianos), además de solidario y digno (Valdés & Olavarría, 1998:15-16).
6. La Masculinidad debe partir de la diferenciación de la madre y de lo femenino. Es una masculinidad que renuncia a lo femenino.

7. Y como elemento central de la subjetividad masculina debe ejercer el poder; con el cual justifica la dominación sobre las mujeres y su mayor valoración sobre éstas.

Kaufman (1995) señala que los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de su identidad ya que, nacidos en este contexto, aprenden a experimentar el poder mediante el ejercicio del control. El poder colectivo de los hombres no sólo radica en instituciones y estructuras abstractas sino también en formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino. Añade,

La adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino"; esto redundaría en que "el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor (p.125).

Para analizar el modelo basado en la Masculinidad hegemónica es importante explorar aquellas prácticas que confirman en los hombres su masculinidad, que están caracterizadas por espacios en los cuales se recrean relaciones homosociales; un ejemplo de esto son los deportes "extremos", de alto riesgo, donde se comparten símbolos que configuran un modelo hegemónico para los espectadores que recrean actitudes y

comportamientos confirmatorios: el lenguaje, las modalidades de demostrar y transmitir afectos, la competitividad. En América Latina el modelo de masculinidad hegemónica emergen de figuras dominantes desde el poder político, militar, étnico y de clase social.

Evidentemente, las masculinidades se configuran y se transforman con los procesos históricos. El modelo hegemónico de masculinidad ha ocasionado en su interacción con culturas dominadas otras masculinidades, nuevas interpretaciones sobre lo que significa ser hombre, donde surgen Masculinidades alternas, no hegemónicas o difusas en el caso de la población transexual, entre otros, que resultan ser todavía minorías, muchas veces excluidas.

Sin embargo, autores como López y Güida (2002), sostienen que el modelo hegemónico de masculinidad tiene la capacidad de absorber de los modelos alternativos algunos rasgos que le permite el doble juego de transformarse para consolidar un nuevo modelo, ahora más plástico pero sustancialmente dominante. Agregan, “las masculinidades subordinadas y las masculinidades emergentes pueden a la vez que ofrecer alternativas, contribuir a la reafirmación del dominio de un modelo hegemónico de masculinidad, quien es capaz de reciclarse” (p. 10).²

Ahora bien, Londoño (citado por Diakonia, 2009) describe como el ejercicio de poder instaurado en el paradigma del patriarcado de dominación y subordinación, es el

² El término "reciclaje" es propuesto a partir de una investigación sobre la condición del varón en Montevideo, a mediados de los 90. Corsino, Gomensoro, Güida, Lutz. Ser varón en el dos mil. La crisis del modelo tradicional de masculinidad y sus repercusiones. Edición de los autores con auspicio del Fondo de Población de Naciones Unidas.1998

tipo específico de relación que prolifera sistemas de inequidades, desventajas psicosociales, distribución, uso y control desigual de beneficios y recursos sociales, privilegios, jerarquías en los distintos espacios sociales para hombres y mujeres.

1.4 Masculinidad y Violencia

Estudios realizados en el mundo demuestran que las diferentes acciones de violencia han sido y son cometidas en un gran porcentaje por hombres, entendiendo por violencia como el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2003.) Un ejemplo es el número de asaltos agravados y homicidios en Estados Unidos han sido efectuados por hombres. (Connell, 2001, citado en Martínez & Torres, 2009).

Martínez y Torres (2009), afirman que el modelo hegemónico de masculinidad privilegian el uso de acciones violentas como medio para solucionar sus conflictos familiares, sociales, económicos y políticos – tanto en lo público como en lo privado.

Durante el 2008 en Colombia fueron reportados 14.038 homicidios por el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, esto representa una tasa de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes, donde en el 92% los agresores fueron hombres. De igual manera durante el año 2007 se reportaron 52 casos de mujeres asesinadas en manos de sus compañeros permanentes. (Forencis, 2008, citado en Martínez & Torres, 2009).

De igual manera, diversas ONG en Colombia han reportado el homicidio de más de 40 personas pertenecientes a la población LGBT desde el 2007 (Forencis, 2008, citado en Martínez & Torres, 2009). Frente a las problemáticas de las Violencias Basadas en Género en especial contra mujeres, durante el 2007 se presentaron 58.533 denuncias de agresiones, donde las principales víctimas continúan siendo las mujeres con un 89%, principalmente entre los 25 y 29 años (Forencis, 2008). De igual forma, en Colombia frente al maltrato infantil, la figuras paternas siguen siendo los principales agresores con más de 3.748 casos reportados por el Instituto de Medicina Legal durante el 2008 (Forencis, 2008 citado en Martínez & Torres, 2009).

Se ha demostrado que los hombres son más propensos a proporcionar profundas lesiones en contra de sus parejas, muchas veces motivados por razones vinculadas a la sensación de pérdida de su autoridad masculina, del control que ejercen sobre las mujeres o del rol de proveedores (Forencis, 2008).

Por otro lado, los hombres no solo son los principales agresores, sino también víctimas de homicidios. Durante el 2008, murieron en Colombia 1768 hombres por violencia callejeras, 1195 por motivos de venganza, 570 por riñas, 483 por violencia económica, atraco, robo, 3 por delitos sexuales y 444 de estos casos fueron cometidos contra hombres jóvenes y adultos entre los 19 y 44 años (Forencis, citado en Martínez & Torres, 2009).

Kaufman (citado en López & Gûida, 2002), clasifica la violencia masculina en tres categorías: 1. hacia sí mismo, 2. hacia las mujeres, 3. hacia otros hombres; de igual manera analiza como los actos de violencia sexual y doméstica efectuados por hombres son una demostración de la necesidad de confirmación del ser “hombre”, al mismo tiempo que el ejercicio de prácticas de ejercicio de la dominación.

A la acogida del patriarcado los hombres han conectado su construcción identitaria con actos de violencia de múltiples tipos, es este campo puede situarse las guerras con todas sus secuelas, entrenamientos y rituales. Es por excelencia un ejercicio de masculinidad hegemónica, al igual que otros actos de violencia callejera relacionada con formación de pandillas juveniles, barras bravas, constituidas principalmente por hombres, donde entran allí en juego los imaginarios masculinos hegemónicos – patriarcales- de la insensibilización emocional, la rigidez corporal, la narrativa de dureza y la fuerza (Diakonia, 2009).

Kaufman (1985, 1993, 1994, 2000), expone como motivos de la violencia masculina a dos conjuntos de factores:

1. El poder y los privilegios sociales de los hombres en las sociedades que se encuentran bajo el dominio masculino y la permisividad social ante la violencia.
2. Las experiencias contradictorias de los hombres desde su infancia, como testigos o receptores de la violencia y las pretensiones emocionales improbables que el

patriarcado aplica a los jóvenes y a los hombres para que se acoplen a los mandatos de la masculinidad.

Podría entonces afirmarse que hombres y mujeres están expuestos a la violencia desde su niñez en sus hogares y entornos escolares, donde son víctimas, testigos e incluso perpetradores. Desde la infancia se socializa y aprende como forma naturalizada diversos actos agresivos como insultos y golpes para defenderse de las agresiones (Martínez & Torres, 2009).

1.5 Hombres jóvenes y Modelo de Masculinidad Hegemónica

Diversas teorías de desarrollo humano nombran la juventud como el período de la vida que con intensidad se visibilizan transformaciones en las dimensiones biológicas, psicológicas y socioculturales. Aquellas más conocidas expresan lo juvenil como una etapa caracterizada por los desajustes, crisis o conflictos que se deberán resolver al llegar a la adultez. Es así que se percibe con características casi universales, ajena a las circunstancias sociales, políticas y económicas del entorno.

Sin embargo, desde otras visiones socioculturales, existe una interpretación de juventud, donde el carácter de joven implica la concientización de sí mismo en relación al mundo. Esto posiblemente permita superar la dificultad de delimitar lo juvenil. Entonces, son los mismos jóvenes “quienes se reconocen entre sí por su identificación en torno a situaciones, causas u objetivos, creencias o cualquier otro motivo o

sentimiento; se adscriben a comunidades, y definen lo que es propio de ellos” (Lozano, 2003)

Bourdieu (1990) remite el concepto de juventud a las relaciones de poder entre generaciones, es decir los jóvenes enfrentados a los viejos, pero es una disputa que trasciende a lo relacional, en el sentido de quiénes están dentro de lo joven y quienes no, la división de edades, es, dice el autor, la lucha por el poder entre esas generaciones, mediante la cual los adultos dictaminan un orden, el cual debe conservarse, de ahí la irreverencia, la confrontación del joven, como reflejo de su inconformidad y de la búsqueda de acceso al poder. De igual manera Lozano (2003) aclara:

La juventud sólo adquiere su sentido dentro de un contexto social más amplio, a través de su relación con lo no juvenil (como son categorías como género, etnia, clase, etc.); es un concepto históricamente construido, que por fuerza continuará evolucionando; es situacional, y depende de la disputa entre jóvenes y no jóvenes por la definición de quiénes están dentro de lo joven y quiénes no. .. En este marco se puede decir que la juventud es un concepto cambiante que se reconstruye permanentemente; se reproduce en lo cotidiano, y sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares, barrios, escuela, trabajo y otros; también se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil; se construye en relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto (p. 17).

Durante esta etapa de la juventud, los hombres configuran su subjetividad respecto al ser masculino o varón, asumiendo ciertos aspectos claves tales como prácticas heterosexuales, actividades ocupacionales relacionadas al mundo social del hombre, la pertenencia a grupos formales e informales que refuercen y estimulen aspectos relacionados con la masculinidad.

De igual manera, la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión, resultan fundamentales para formar un sentido en el que el joven entienda su identidad masculina y las relaciones intergenéricas. Aspectos relacionados con el cuerpo como peinados, accesorios, vestimentas retoman importancia para demostrar sentidos de pertenencias a grupos, como estrategia de conquista del sexo opuesto y/o para desafiar figuras de autoridad. Es posible que asuman conductas de riesgo para demostrar su paso de la niñez a la juventud como beber, usar sustancias psicoactivas, pelear, conductas sexuales promiscuas, entre otras (Fernández, 2004).

El grupo de pares durante esta etapa es fundamental para reafirmar la identidad masculina, según Fernández (2004), ellos son sus referentes y funcionan como entes evaluadores “de cuán hombre se es”. En este sentido, éstos estimulan al joven a ejercer acciones que validen su masculinidad.

Olavarría (1999), describe que en esta etapa la masculinidad hegemónica adquiere su expresión máxima, intentan demostrar que ya no son niños y se diferencian totalmente con lo femenino. Se imponen pruebas, se hacen los ritos de iniciación que lo postulan como "hombre". Es allí donde internalizan desde su corporeidad lo masculino,

se fortalecen la homofobia, el sexismo y el heterosexismo, a través de demostraciones de violencia sobre aquellos que desde sus imaginarios resultan ser inferiores, débiles, pasivos o afeminados. El joven interpreta a su cuerpo de hombre como portador de fuerzas irreprimibles e instintivas, lo cual le permite explicar y justificar comportamientos violentos. Aprende y hacen diferenciación entre sexo y amor, observándose cambios en su sexualidad, que modifican sus sentires y actitudes.

1.6 Construcción de la Identidad masculina, modelo de masculinidad hegemónica

Para analizar el proceso de configuración de la identidad masculina es necesario partir del concepto de identidad de género, es decir, de aquellas características adjudicadas a los hombres, dentro de un contexto histórico, social, cultural específico, desde el momento de su nacimiento.

La configuración de la identidad de un sujeto es un fenómeno donde inciden variedad de factores, por ejemplo las predisposiciones individuales, las capacidades adquiridas durante el proceso de socialización y educación, sin embargo algo contundente para la constitución de la subjetividad es la determinación de género (Mayobre, 2007). Es así que “la identidad desempeña un papel estructurante que da coherencia a la existencia como constructor social y establece puentes entre la experiencia individual y su vínculo con la vida social” (Alvarado, 2008: p.16).

Dentro del contexto del Modelo de Masculinidad Hegemónica, Marques (citado en López & Gúida, 2002), menciona que los hombres en el momento de nacer reciben dos

mandatos básicos, que serán un referente vital en la vida de todo hombre: "Ser hombre es ser importante" y "Debes demostrarlo". Partiendo de este argumento, es posible afirmar que gran parte de las identidades Masculinas en países latinoamericanos han sido afectadas por un proceso de Endoculturación Patriarcal, entendiéndolo como un proceso por el cual se transmite de generación en generación las formas de pensar, costumbres y reglas en una sociedad que se vinculan al proceso de socialización de los niños y niñas, el cual se caracteriza por el ejercicio del control de la generación con más edad sobre las otras, con el fin de que éstas repliquen las conductas de la generación anterior, al igual que premien comportamientos dicientes de las pautas del modelo y que castiguen los que se desvíen de éstas (Martínez & Torres, 2009). En Colombia esta endoculturación patriarcal, es posible visibilizarla con facilidad y de manera naturalizada en los procesos de socialización desde la infancia, que cotidianamente afirman formas de ser hombres durante las diferentes etapas de la vida.

López & Güida (2002), a partir de estudios acerca de la constitución de las masculinidades, exponen como éstas se construyen en varios campos estrechamente relacionados con el ejercicio del poder:

- 1) Las modalidades de relación hacia las mujeres (dominación y sexismo).

- 2) Las modalidades de relación entre hombres (ocupando lugares de subordinación de clase y al mismo tiempo ocupando lugares supraordinados con relación a las mujeres en función de su género).

3) La homofobia como elemento constitutivo del modelo hegemónico de masculinidad.

4) La heterosexualidad como militancia masculina y asociada al dominio y la violencia.

En el modelo de masculinidad hegemónica a los hombres por nacer varones, se les otorga poder social. La sociedad les brinda ventajas y privilegios para ejercer poder, tanto en los ámbitos públicos (vida política, social, laboral), como en los privados (en la vida doméstica, frente a mujeres y niños) (Diakonia, 2009).

Ramos (2006:18 citado en Diakonia, 2009), señala que las relaciones de dominación y subordinación corresponden a una visión del mundo que es difundida en diversos niveles de la vida cotidiana a través de un largo proceso de socialización que inicia desde el nacimiento, y se implanta a través de imaginarios colectivos que se comparten, se naturalizan y se adoptan de distintas formas, por ejemplo, a través de las emociones y gustos. Bourdieu, (2000 citado en Diakonia, 2009), afirma que estas formas de relacionarse implica procesos de movilización emocional, actitudinal, afectivo y físico que legitima la desigualdad inscribiéndose en los cuerpos, lo cual termina regulando gran parte de las prácticas cotidianas de hombres y mujeres.

Alvarado (2002), afirma que “no se nace siendo hombres”, pese a que todos nazcan con igual anatomía; expone que cada hombre generará una respuesta individual de acuerdo al contexto sociocultural en que viva en su cotidianidad, con la influencia de

instituciones como la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación y a través de las relaciones con los otros. El entorno familiar resulta ser decisivo en el establecimiento de pautas y conductas en un hombre, incluso desde antes de su nacimiento al saber el sexo de feto se predisponen variedad de factores que preparan e inician la socialización de dicho ser. Factores que incidirán en el establecimiento de preceptos que los padres esperan que su hijo cumpla.

Durante su niñez se presentan diversos modelos de cómo ser hombres, que poco a poco aprende y reproduce en sus acciones. Hay un esfuerzo cotidiano en demostrar que se es hombre, es decir que se exige al hombre que desarrolle una serie de cualidades ligadas a la agresividad. Una creencia generalizada para demostrar que se es hombre en cuidar de no parecer mujer, el repudio de lo femenino y la dominación tienden a colocarse como valores fundamentales de la identidad masculina.

La identidad de género ligado a ser "niño/hombre" suele establecerse entre los dos y tres años de edad, cuando el niño se da cuenta de que pertenece al mundo. Luego, en la adolescencia debe demostrarlo, y es allí donde se dan dinámicas que generan una fuerte diferenciación entre lo femenino y lo masculino, hasta llegar a considerarlos como opuestos (Fuller 1997:32, citado en Alvarado, 2008).

Alvarado (2008), agrega:

En la niñez, los juguetes y los juegos infantiles refuerzan la identidad de género: se estimula que juegue con carros, pelotas, la competencia con otros niños; se

presume que de esta manera los actores sociales llegan a tener una idea o conciencia de ser iguales a otros niños, en los juegos con mujeres el niño necesariamente conserva el rol masculino (...) Cuando jóvenes, a los varones sin importar la orientación sexual se les permiten prerrogativas diferentes a las otorgadas a las mujeres: salir a la calle de noche, fumar e ingerir alcohol, involucrarse en actividades más sociales, poder llegar tarde a la casa, ejercitarse en un modus vivendi rudo. Se promueve que el niño compita y conquiste el éxito pese a cualquier obstáculo. El poder, el sexo y la violencia forman parte del aprendizaje genérico del ser hombre (masculinidad dominante). En cuanto a sus relaciones de pareja, se les celebra que tengan conquistas; la pareja es un "objeto" para su propia satisfacción. Es en la sexualidad donde se marcan notoriamente los límites del poder entre los varones que representan, por otro lado, un orgullo para los padres (p. 7).

Concluyendo, los elementos que caracterizan el modelo de masculinidad hegemónico no son innatos, sino hacen parte y son consecuencia de procesos de socialización, es decir la identidad masculina es un producto social.

1.7 Identidad masculina y subjetividad

A pesar de la discusión actual acerca de si existe la identidad o si sólo existe la subjetividad, el tema de las identidades ha tocado la preocupación por la subjetividad, acercándola a un eje compuesto por el sujeto, la subjetividad y la significación, términos

que emergen permanentemente en el vocabulario de las ciencias sociales (Delgado, 2010. p. 63).

Referirse al concepto de identidad desde las Ciencias Sociales, concierne a comprenderla desde dos campos: el social y el subjetivo, subrayando cómo el entramado de lo social, determina la subjetividad, ámbito donde se dinamizan los sentidos simbólicos e imaginarios, que recubrirá al ser humano desde el inicio de su vida, a partir de lo cual se configuran identificaciones que lo moldearán y usará para sumergirse, comprender, relacionarse y adaptarse en el mundo social, y las cuales construirán su propia identidad como sujeto (Delgado, 2010).

Desde la perspectiva dinámica e histórico- cultural, abordada por González (citado en Díaz & González, 2005), es posible entender la subjetividad como un sistema que se constituye en la historia de una persona desde y dada la multiplicidad de consecuencias de la trayectoria social de un sujeto que lo acompañará durante toda su vida, la cual inicia con lo que el autor llama el vínculo, expresándose desde temprana edad mediante la organización de intercambios simbólicos que son pre-verbales, así pues, se va instalando como un sistema que se va haciendo más complejo. “Cuando el niño y la niña tienen respuestas simbólicas comienza a emerger lo emocional y lo simbólico en unidades que van teniendo desdoblamiento y que van acompañando el desarrollo” (p. 376)

El autor añade: “la subjetividad se forma socialmente, pero no es la "suma objetiva" de lo vivido; representa una producción arbitraria y distorsionada de la experiencia

vivida que se produce a partir de un momento real o imaginario en que un espacio de esa experiencia se carga de emocionalidad y se desdobra en múltiples alternativas simbólicas”. Es decir, es un proceso que parte de la vivencia del sujeto, pero no refiere la realidad del hecho, sino es una interpretación que éste hace del hecho a partir de las configuraciones subjetivas que posee, al momento y entorno específico en que se dé.

En esta línea, la subjetividad da cuenta del proceso de constitución de los sujetos sociales, implica su historización, utiliza diferentes referentes individuales y sociales, y se vincula con el plano de las prácticas y acciones sociales concretas, reelaborándose continuamente (Vega & Zemelman, 1977). De ahí que la subjetividad se dé entre los espacios de lo individual y lo social.

González (Díaz & González, 2005), refiere también la coexistencia de una subjetividad social, describiéndola como aquella en que está organizada la sociedad en su conjunto, y en cada uno de los espacios particulares en que el sujeto se desarrolla.

En cada espacio social -en la medida en que el hombre entra en relación con los otros y con cada espacio particular- existe un proceso de subjetivación que no es simplemente su subjetividad individual, sino la del espacio que se está articulando... Por lo tanto, la subjetividad social no es una antropomorfización de lo social. Es, el proceso subjetivo cargado de sentidos subjetivos y de procesos simbólicos que se desdoblan entre un conjunto de figuras sociales que habitan en esos espacios: discursos, representaciones, códigos, normas, moralidad, que están

instituidos en un espacio social y definen la carga subjetiva de esos espacios (p. 379).

Diversidad de autores desde disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología, la historia entre otras, coinciden que la configuración de la identidad está fuertemente influenciada por lo que consumimos y vestimos, lo que compramos, vemos y leemos, cómo concebimos nuestra sexualidad, lo que pensamos de la sociedad y los cambios que creemos que estén ocurriendo. Ahora bien, los procesos de construcción de identidad también están caracterizados por dinámicas de cambio, que son evidentes, ante las transformaciones que han ocurrido, en relación con las funciones y los roles que en el plano de la socialización cumplen la familia, la escuela, los grupos de pares, los medios de comunicación, la calle, las organizaciones sociales, etc.(Delgado, 2010).

1.8 Subjetividades políticas en jóvenes

Según Heidegger, la época moderna esta transida por la subjetividad, en la medida que en la actualidad es el hombre el fundamento y la medida de toda verdad, se agregaría que buscada o pretendida. El problema es que frente a esa subjetividad, en donde pareciera que el hombre queda a la deriva, pues ya no hay una relación directa del sujeto con el objeto, se buscó por todos los medios sujetarlo a una estructura de poder, política, que le permitiera dominar el mundo, es la búsqueda pretendida de la subordinación de su naturaleza a su voluntad, creando una serie de conflictos de sujetos que no soportan tal subyugación, conflicto que trae como consecuencia la búsqueda del dominio de esa naturaleza por medio de la tecnología. Este pensamiento moderno,

permitirá, sin embargo, el surgimiento de un humanismo que trata de valorar lo entitivo³ humano sobre lo tecnológico racional, valorando entonces las subjetividades como parte del proceso de construcción de la humanidad misma. Se trata es de desnaturalizar esos procesos de dominio y de imposición, para encontrar el fundamento subjetivo en los mismos. Sobre esa naturalización, Cubides (2007), reconoce que:

De una parte, se trata de una vuelta al paroxismo controlador propio de la modernidad ilustrada, el cual indicaba a los eruditos la necesidad de integrar el saber positivo de la naturaleza a las nuevas ciencias sociales. Con la idea de partir de una sociología “objetiva” se intenta realizar el viejo ideal de “la unidad del saber”, mediante el cual el ser humano y la sociedad se convierten en *objetos* de las ciencias y son asumidos como tales por el saber dominante. Ahora, como antes, aparecen iluminados y especialistas de toda clase, encargados de elaborar las leyes racionales de coerción propias de dicho mandato. Igualmente, emerge la lógica de la vigilancia propia de los sabios educadores que, como lo plantea Maffesoli “corrigen, rectifican, ‘pedagogizan’ los errores para el más grande bien de una ciudad racional divinamente tutelada” (M. Maffesoli, 2005: 74). Lo que se busca, en últimas, es reprimir la “confusión” y el “desorden”, es decir, la espontaneidad de la vida. En otras palabras, “reemplazar el politeísmo de los valores por el monoteísmo del utilitarismo” (Ibíd.). (p.56).

³ Referente al Ser.

Es decir que se empieza a reconocer la importancia de las subjetividades humanas como posibilitantes también de saber y de conocer, donde se destaca la polisemia, la variedad, el hombre en un entramado que lo ubica dentro de un saber racional, pero también reconociendo, como Bauman (2005) que la conciencia es una entidad artificial de carácter político y social, y no el ente organizador cristalino que imaginaron griegos e ilustrados. Y como lo hace Nietzsche (1996), se reconoce que detrás de todo fundamento teórico hay una serie de fuerzas y de voluntades que subyacen en ellos.

Foucault (en Cubides, 2007) se interna en el estudio sobre el *cuidado de sí*, que permite pensar de otra forma la producción de pensamiento, otra forma de construcción de subjetividades, “Entraña, por tanto, una constitución activa del sujeto, relativamente autónoma, pero también la reflexión sobre la libertad individual. En este sentido, en su origen el *cuidado de sí* está vinculado a la formación ética y política del sujeto” (p. 58), en esta especie de auto programación, el hombre interioriza sobre su aceptación, rechazo o modificación de sí mismo, en relación con los demás, con el mundo social que lo rodea. Para poder entender al sujeto moderno, Foucault articula la conducta ética del sujeto con las relaciones de poder y los discursos de verdad, en este sentido, el tema del poder está íntimamente relacionado con las estrategias que buscan incidir en las conductas de los demás, como en la de uno mismo.

Foucault ve que así el individuo se comprende tanto en la totalidad homogenizadora como en sus propios procesos de individuación, generando una concepción tanto de su autonomía como sujeto de un colectivo, capaz de hacer un ejercicio reflexivo de su propia libertad, donde existe la posibilidad de transformar

creencias, deseos y afectos, como ser capaz de revertir y resistir las relaciones de dominio, así Foucault,

Se plantea, entonces, una nueva economía política de las relaciones de poder, en donde una ética agonística y una política del arte de vivir permitirían desarrollar luchas transversales e inmediatas contra el poder totalizante e individualizante, que intenta subyugar y convertir en servil a la gente en general y a cada uno en particular (Cubides, 2007. p. 62).

Hoy es entendible reconocer que la historia de la humanidad ha sido contada por los hombres, el pretendido desarrollo y avance de que hace gala la Ilustración y la modernidad, no son sino el fruto de una epísteme que ha sido levantada a costa de la mitad de la población, como lo reconoce Harding (1996), una historia que ha organizado de una u otra manera el mundo social y natural en términos de género, endilgando lo activo, lo superior al hombre y lo pasivo y lo inferior a la mujer, ejemplo palpable de ello es el reconocimiento del desarrollo del feto humano desde la concepción, la actividad del espermatozoide y la pasividad del óvulo, el desarrollo del falo dentro del proceso embrionario cuyo resultado final es el macho y su detención la hembra, construcción que termina por imponer significados determinados por la raza, la clase y la cultura, es decir que hay un verdadero entramado de generización que termina por cubrir todas las esferas humanas bajo una representación puramente masculina, sustentado bajo argumentos misóginos.

Los textos y los contextos desde donde se desarrolla el saber, y desde donde se sustenta la política como dominio, muestran una aparente neutralidad y una inocencia por parte de sus propios actores, pero están realmente atravesados por esa misoginia, oculta, velada tras un discurso que sustenta el avance del saber; la significación de ese saber, por tanto, es la que se difunde en las escuelas y universidades, la que puebla el sentido común, la que se difunde a través de los medios de comunicación, mostrando la pureza de un proceso aparentemente cándido en cuanto a sus intenciones ocultas. Es, como se ha explicitado, un proceso histórico intencionado por quienes detentan el poder, tanto de sustentar esa representación como de aquellos que avalan ese mismo diseño, como la iglesia, los gremios, las universidades, las instituciones.

La mujer estuvo atada a su cuerpo, y en el campo del saber político no fue la excepción, más bien ha sido lugar de génesis de muchos de los postulados que sustentan esa posición, de ahí la significación del supuesto estado de inmadurez que también supuestamente le es propia, sustancial a su naturaleza, Foucault (1985) al respecto afirma:

Durante mucho tiempo se ha intentado atar a la mujer a su propia sexualidad. “No sois más que sexo”, se les repetía una y mil veces, siglo tras siglo. Y ese sexo, añadían los médicos, es frágil, casi siempre enfermo y en todo momento introductor de enfermedad. “sois la enfermedad del hombre”. Ese antiquísimo movimiento se precipitó hacia el siglo XVIII y la consecuencia fue una patologización de la mujer: el cuerpo de la mujer se convierte en cosa médica por excelencia (p. 153).

Y es el mismo Foucault (1985) el que también reconoce que los movimientos feministas rechazan esa visión sexista, de género, para reconocerse en su singularidad, en su identidad irreductible, de ahí debe partir el análisis de su propia existencia, tanto a nivel político como económico, cultural, etcétera, es partir de ese propio concepto para llegar a otras afirmaciones. Este punto es crucial, porque, como se deduce tanto de Harding (1986) como de Nieto (2008), no es hacer tabula rasa y partir de cero para construir la propia crítica, sino que es necesario reconocerse en el mundo, aprovechar las epistemes existentes y develar lo realmente oculto existente en ellas, además porque es así como se muestra el sentido oculto pero querido de un constructo androcéntrico, excluyente y limitante, históricamente, para gran parte de la población humana.

La relación entre saber y poder está sustentada, por tanto, desde el discurso que sustenta un modelo determinado, el del desarrollo y el del avance supuestos, el del progreso y el dominio del hombre sobre lo irracional, como la naturaleza, del dominio sobre lo desconocido, el micro y el macro cosmos; el poder se ejerce para reprimir, pero no es el poder abiertamente manifiesto, el sustentado en el no de la ley judicial o de la represión mediante el castigo, en el desarrollo de las epistemes científicas el poder está tras las bambalinas del discurso de género, donde la figura de la mujer inclusive sirve como pretexto en el texto de la defensa y de la libertad de su *condición*, en un entramado puramente sexista. Sin embargo no puede identificarse el poder en un determinado sujeto o conjunto, a nivel general se dirá que está en manos de los hombres, pero también, incluso dentro del saber, hay mujeres que avalan el estado de cosas imperantes, de imposición de un androcentrismo. Es precisamente ese ocultamiento del poder el que lo hace aun más difícil de conocer para tratar de sustituirlo por uno que, como lo

propone Harding (1986), propulse el declive de la posición de género, sin desconocer que su posición es abiertamente democrática, aunque opuesta a los discursos dominantes.

Foucault propone que la noción de gubernamentalidad que hace valer la libertad, genera un vínculo necesario entre ética y política, así ésta sería entendida como un arte de vivir, posibilitando la aparición de nuevas subjetividades alternativas al modelo hegemónico actual, incluido la de relación de poder desde el cuerpo, manifiesto como dominio del hombre sobre la mujer, es decir revierte en cierta medida las relaciones de dominio desde esas nuevas subjetividades. Este *cuidado de si* implica un autoconocimiento reflexivo, así como el deseo de autotransformarse, aceptando o rechazando las imposiciones que llegan de fuera, se encuentra en relación con los jóvenes, aceptando la concepción de Bourdieu (1990), también parte de un autoreconocimiento, de donde parte la lucha por el poder con los adultos. Si la lucha de ese poder se enmarca en una autoreflexión, las subjetividades políticas entonces se generan desde ese ejercicio tanto de libertad individual como de aceptación de lo social.

Es precisamente ese estado de insatisfacción, de rebeldía y de oposición del joven, las que pueden y deben generar las nuevas subjetividades políticas, con *el cuidado de si* se lograría que no se repitieran las formas tradicionales de dominio, de ejercicio de poder y de manifestaciones de gubernamentalidad. Pero de igual forma las anormalidades manifiestas en la sociedad contemporánea, o la supervivencia de formas tradicionalmente sexistas, excluyentes y atrapantes, son las que se imponen dentro de las subjetividades, en este caso de los jóvenes, ejerciendo un ejercicio de repliegue desde lo

psicológico, es decir se enmarca como un *deber ser* lo tradicional, para desconocer también, en el ejercicio volitivo, las subjetividades que quieren aflorar en los nuevos escenarios sociales, donde se desconoce, entre otras, las formas de masculinidad impositiva y excluyente. Foucault lo que promueve es un proceso que altere esas subjetividades manifiestas en el mundo actual, con el engranaje de un ejercicio entre libertad y aceptación de una realidad social con responsabilidad,

Proceso que alude a la creación y efectuación de proyectos sociales singulares y autónomos, en donde el imaginar un franqueamiento del presente sirve para crear acciones colectivas, y con ello, la conformación de utopías o ideales alternativos fundados en sí mismos, a cambio de estar coordinados alrededor de principios emancipatorios, abstractos y universales. Se deduce de allí que la resistencia a las formas de dominación no se ubicaría propiamente en el sujeto sino en la acción igualitaria común para la toma de decisiones y para la construcción conjunta de otros mundos. Es lo que, para quienes proponen una filosofía de la diferencia, constituye una nueva figura de la política, entendida como la denegación de lo que existe, el rechazo a las alternativas totalizantes y preconcebidas de lo posible y la apertura de espacios constituyentes de lo real. En otras palabras, como la creación de modalidades de experimentación política y, en últimas, la transformación de las relaciones actuales de sometimiento (Cubides, 2007. p. 66).

Desde esta perspectiva, cada individuo podría explicarse como un ente social, cultural e histórico que al asumirse desde su autonomía, consiente de sí y para sí, individual y/o colectivo, se construye y constituye permanentemente, no es una

condición estática, sino en desarrollo y se moviliza en la tensión surgida en la lucha por su libertad individual y su vinculación colectiva, en relación con las condiciones e instituciones que le “atan o sujetan” para avanzar a estadios de mayor desarrollo, es decir, donde le sea posible ser, en relaciones armoniosas con su contexto cultural, económico, político, social y ambiental. (CINDE - UPN, 2011)

Esto fundamenta la necesidad de articular Subjetividad con lo político, desde una reflexión desde lo social y político, lo cual nos dirige hacia la construcción de formas de ser y actuar en escenarios particulares, al ejercicio de roles concretos, de habilidades y capacidades hacia lo colectivo. (Cinde - UPN, 2011). González (2005) (citado en CINDE - UPN, 2011) establece una relación íntima entre el concepto de subjetividad y de política. Concibe el concepto de Subjetividad Política como un momento de una subjetividad social; son expresiones de una subjetividad social con desdoblamientos infinitos.

1.9 Representaciones sociales

Para esta investigación se hace necesario abordar temáticas que proporcionen elementos que sustenten las representaciones sociales sobre masculinidad en Hombres Jóvenes.

Moscovici (1961), ha definido las representaciones sociales como

Un conjunto de conceptos, afirmaciones y explicaciones, que tiene su origen en las comunidades interindividuales de la vida cotidiana. Ellas son los equivalentes en nuestra sociedad, de los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; pueden además decirse de ellas que son la versión contemporánea del sentido común (p. 181).

Según Aguirre (2002), Moscovici en su trabajo logra demostrar que las representaciones sociales se reconstruyen a partir de un material cultural básico y su proceso está dado por la interacción social; éstas se generan a partir de la selección de aspectos privilegiados del entorno, información que se reorganiza en un modelo cognitivo para ser reincorporada en la cultura por medio de las prácticas sociales dadas en un grupo de referencia; dichas representaciones permiten reducir la complejidad del medio a categorías más simples, guiando las acciones de este grupo de referencia; permitiéndoles interpretar y evaluar la realidad.

A partir de la representación social como el contenido que posee un sujeto respecto a algo que pertenece a su universo social, contenido que hace referencia a una imagen sobre el objeto, un afecto o un acto presente en su universo social, que constituye no solo un elemento visual, sino también, un precepto o un concepto referido al objeto (Jodelet, 1993), se pueden establecer cinco características a tener en cuenta:

- a. La representación se produce siempre en relación con un objeto.

- b. Tiene un carácter de imagen y la propiedad de intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
- c. Tiene un carácter constructivo: no es una simple reproducción, sino que el acto de representar implica siempre una parte de construcción y reconstrucción.
- d. Tiene un carácter autónomo y creativo, ya que emplea elementos descriptivos y simbólicos proporcionados por la comunidad que se imponen al sujeto. (Palmonari-Doise, 1987)
- e. Implican, siempre, algo social, es decir compartidas por los integrantes de un grupo (Jodelet, 1993).

Las representaciones sociales constituyen así, una forma de conocimiento socialmente elaborada, que se establece, a partir de la información que recibe el individuo, de sus experiencias y modelos de pensamiento compartidos y transmitidos. A través de ellas, se describen, simbolizan y categorizan los objetos del mundo social, atribuyéndoles un sentido en el cual podrá inscribirse la acción.

Ahora bien, Moscovici (Pérez, 2002) partiendo de una aproximación social pudo distinguir dos procesos básicos que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación colectiva y cómo ésta misma modifica lo social: la objetivación y el anclaje. Desde lo que refieren a la elaboración y al funcionamiento de una

representación social mostrando la interdependencia entre lo psicológico y los condicionantes sociales. Estos procesos son:

a) **Objetivación:** selección y descontextualización de los elementos, formación del núcleo figurativo y naturalización. El proceso de objetivación va desde la selección y descontextualización de los elementos hasta formar un núcleo figurativo que se naturaliza enseguida. Es decir, lo abstracto como suma de elementos descontextualizados debe tornarse una imagen más o menos consistente en la que los aspectos metafóricos ayuden a identificarla con mayor nitidez. Se constituye así un edificio teórico esquematizado (Pérez, 2002).

La objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material. El resultado, en primer lugar, tiene una instancia cognoscitiva: la provisión de índices y de significantes que una persona recibe, emite y toma en el ciclo de las infracomunicaciones, puede ser abundante. Para reducir la separación entre la masa de las palabras que circulan y los objetos que las acompañan los “signos lingüísticos” se enganchan a “estructuras materiales” (se trata de acoplar la palabra a la cosa) (Moscovici, 1981).

b) **Anclaje.** Se hace útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella, a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del cual puede disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes (Moscovici, 1981), implica la integración cognitiva del objeto de representación dentro del sistema preexistente del pensamiento y sus respectivas

transformaciones. Según Jodelet (1986), el anclaje genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación de la nueva información con respecto al modelo existente y proporciona marcos ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones.

Finalmente, Moscovici (1981) aclara que la objetivación presenta cómo los elementos se articulan en una realidad social, el anclaje hace visible la manera en que contribuyen a modelar las relaciones sociales y también cómo se expresan.

Moscovici (1988, en Arruda 2000), discierne tres modalidades de representación social, partiendo del carácter social de éstas, las cuales son: a) Representaciones Sociales Hegemónicas, es decir las compartidas por todos los miembros de un grupo altamente estructurado, las cuales intervienen implícitamente en las prácticas simbólicas y afectivas. b) Representaciones sociales Emancipadas o Autónomas, estas se presentan como resultado de la circulación de información y conocimientos de grupos que interactúan constantemente, no son homogéneas, ellas expresan autonomía con respecto a su grupo de referencia. Y c) Representaciones sociales polémicas, estas surgen en el conflicto y en la controversia social y no crean unanimidad, por tanto se excluyen mutuamente.

A nivel de América Latina, diversos autores, tienen en común privilegiar una aproximación cualitativa de los fenómenos estudiados para acercarse, en la dinámica de un sistema, a las significaciones que subyacen en los distintos espacios de práctica y pertenencia, a la construcción del mundo cotidiano y la intervención como mediación de

las relaciones de los hombres entre sí y con su medio ambiente natural, material y social (Jodelet, 2000).

1.10 Representación social y subjetividades políticas

Las representaciones sociales, como se ha visto, hacen referencia a formas de conocimiento elaboradas y compartidas al interior de un grupo que tiene unas prácticas sociales comunes y que detenta una determinada inclusión en la estructura social (Moscovici, 1984; Jodelet, 1993), las cuales orientan comportamientos, o los replican, dependiendo de los grupos sociales que conforman, de ahí la variedad de los mismos, configurando el campo interno psicológico (Galam & Moscovici, 1991), limitando los grados de libertad de los sujetos cuando deban tomar decisiones o cuando deban actuar. Las representaciones orientan la acción de los miembros de un colectivo, prescribiendo comportamientos y condicionando adhesiones, las mismas que permiten soportar la identidad de éstos (Cárdenas, Parra, Picón, Pineda & Rojas, 2007). Lo social, como lo anotan Cárdenas, et. al, radica en las funciones prácticas de la representación, antes que de su origen compartido, dentro de lo cual se encuentra una *familiarización* de lo novedoso, siendo posible agregar esa extrañeza a lo preexistente, “Es decir, produce y orienta las conductas y la comunicación social (Moscovici, 1979, 1984; Carugati & Palmonari, 1991) de los miembros de un grupo, permitiéndonos asistir a la construcción social de la realidad” (Cárdenas, et. al, 2007 p. 55).

En cuanto a las subjetividad política, es la concepción de las relaciones de poder enmarcadas bajo los criterios de la experiencia particular, con vocación de pertenencia a

una comunidad (Foucault, 1985), o como lo anota Cubides (2004) “un proceso por el cual uno mismo y sus acciones se convierten en el objeto de observación, a partir de examinar y comprender cómo las narrativas estructuran las propias experiencias y cómo nuestras experiencias estructuran nuestras narrativas” (p. 105).

Precisamente uno de los debates de la modernidad frente a la posmodernidad, es el retorno de la subjetividad en los componentes de análisis sociales y psicológicos, ante el desborde de análisis científicos, de diagnósticos y de informes racionales, hay un quiebre en donde el individuo vuelve a reclamar su puesto en el mundo, y por tanto en la epísteme que construye a la humanidad. La importancia de esto en este trabajo radica en que si las representaciones sociales constituyen una especie de *sentido común*, donde se integra al individuo desde sus concepciones a las del grupo, la repercusión en la subjetividad política entonces juega un papel fundamental en la relación de lo uno y lo otro. Autores como Dorna (1993) creen que esta subjetividad repercute en las estructuras de la propia modernidad, ya que el resurgimiento de las subjetividades menoscaba el proceso de construcción social, entre ellas la política:

En cierto sentido estamos en presencia de un fenómeno psicopolítico de envergadura: la mutuación del paradigma de la modernidad. Ciertamente los indicios no son nuevos. Sin embargo, nunca como hoy las estructuras de la modernidad se habían visto más denigradas. Los ataques no provienen del exterior, pues la modernidad representa el modelo global de la sociedad contemporánea, sino que es desde el propio interior de la intelectualidad

tradicionalmente modernista, políticamente de izquierdas, desde donde la erosión del pensamiento moderno se ha acrecentado. (p. 40).

Si la representación social produce y orienta la conducta y la comunicación social (Cárdenas, et. al, 2007) para la construcción social de la realidad, se deduce que la subjetividad política incide entonces en ese quiebre de la modernidad, no solamente desde las posiciones de los intelectuales, sino desde la base misma, ya que hay una imposición de la apreciación del sujeto sobre la política, que emerge en los comportamientos frente a lo político como el ausentismo, la apatía, la desidia a participar en territorios más allá de su microterritorio. Agrega Dorna, “Hay en el discurso posmoderno algo de revancha del sujeto frente al objeto y del individuo frente a la sociedad”, (p. 40), aclarando que la posición de esta autora es de crítica a la posmodernidad, a la que identifica como emergente de las subjetividades, y que en este trabajo se retoma para comprender precisamente la emergencia de esas subjetividades también en la política, para entender de alguna manera las representaciones sociales.

Los efectos que Dorna (2003) encuentra frente a las críticas de la modernidad respecto a la política, es que se destaca el escepticismo frente a la misma y la amalgama que se hace entre mercado político y mercado económico; las subjetividades muestran, dice la autora, la pérdida del espíritu cívico y la desaparición de las virtudes de los gobernantes, para reconocer que la política se ha vuelto un espectáculo. El discurso político pone en evidencia la penetración de las representaciones de la posmodernidad, agrega la autora, reconociendo abiertamente que la crisis, como ella la interpreta, hace mella dentro del propio discurso político, en sintonía con los efectos que tiene la

apropiación del individuo del discurso al grupo al cual pertenece, es un ejercicio que va y vuelve, una retroalimentación de la subjetividad política frente a la representación social.

Lozano (2008), hace un estudio sobre los proceso de la subjetividad en la participación política en un sector de jóvenes de Bogotá, los cuales dan un nuevo giro debido a la globalización y al neoliberalismo, generando tensiones en la integración de los jóvenes a los proceso de participación y de preocupación por la economía, la política o la cultura, agrega,

Desde su subjetividad los jóvenes han generado formas diferentes de expresión de lo político a través del arte (Huntington, 1997; Pérez, 2000), de la participación formal en instancias de la política, como los comités comunitarios o los consejos de juventud o mediante el rechazo de la política por las problemáticas que la circundan, a saber: la corrupción, el tradicionalismo o las hegemonías por tradición de partido o de familia (Calcagno & Calcagno, 1999; Arendt, 2001) (p. 346).

La autora expresa un paso en la subjetividad política y es el de la participación, pero al identificar un sector determinado, el de los jóvenes, e instancias, como los comités o consejos, se observa cómo la carga de las representaciones sociales se revierten en estos espacios, deduciendo que en este caso la representación que se hace el individuo se complementa con la del grupo al que pertenece, generando ya un proceso de acción, desde sus subjetividades, para participar en los procesos políticos, aunque también el

autor reconoce que los procesos políticos generados en el siglo XX pretermitieron el papel del joven dentro de la misma, es decir que la subjetividad se genera desde ese bloqueo a permitirle participar, además de ese *sentido común* que le muestra que la política tiene que ver más con lo económico, o con procesos de intervencionismo social, que con un aspecto ideológico que, también subjetivamente, se ha trazado la sociedad.

Fernández (2004), desarrolla la investigación acerca de las representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima metropolitana, un estudio de corte cualitativo, que reconoce el aporte de dichos estudios a la comprensión tanto de las conductas de las personas, las complejas definiciones y valoraciones sobre la masculinidad, así como para desarrollar herramientas apropiadas para implementar programas de intervención. El estudio identifica algunas semejanzas y diferencias con respecto al modelo y ejercicio de la masculinidad hegemónica al comparar a adolescentes de dos niveles socioeconómicos, rescatando las subjetividades y las identidades construidas a partir de las experiencias de vida y las posiciones que socialmente los individuos ocupan, es decir que en un mismo contexto geográfico, pueden coexistir otras y variadas formas de ser hombre, a pesar de la presencia y aceptación del modelo hegemónico de masculinidad. Podría afirmarse que la representación de esta masculinidad conviven y se debaten dos tendencias: una tradicional y otra que combina tendencias conservadoras y modernas.

En Latinoamérica son bastantes los aportes investigativos que existen sobre masculinidad, sin embargo aún quedan muchas líneas de investigación por abordar. Viveros (2003), señala que falta analizar la relación de los hombres con el poder, tanto

institucional como interpersonal; estudios sobre la producción y negociación de las masculinidades en distintos contextos y sobre la relación entre la construcción de la masculinidad, la violencia y la sexualidad, plantea indagar los efectos en la reestructuración económica y social en los proyectos y experiencias de vidas masculinas; y sobre todo, abordar la masculinidad no solo como una construcción histórica y cultural, sino también como algo subjetivo, el cuerpo como un hecho cultural y psíquico y las implicaciones de la diferencia sexual.

Capítulo 2. Metodología

2.1 Tipo de Investigación

Es una investigación de tipo cualitativo que se desarrolló dentro de un marco de organización teórico y metodológico enfocado en las complejas relaciones de sentidos personales y sociales; prácticas individuales y culturales, y el contexto. Es así, que se implementan herramientas que den cuenta de las opiniones y experiencias de jóvenes.

Se aborda la información desde la perspectiva hermenéutica, orientada a comprender los sentidos que dichos sujetos producen y reproducen en sus relaciones con sí mismos, con otros/otras y con su entorno; conceptualizando el sentido como aquello que le posibilita a cada sujeto situarse en la vida de una manera específica y le permite comprender e interpretar situaciones u objetos. Desde esta perspectiva la investigación apela a las representaciones sociales para comprender dichos sentidos, ya que como afirma Jodelet (1993), estas denotan formas de saber de sentido común o de pensamiento social que se expresan en procesos generativos y funcionales socialmente, caracterizados por ser prácticos para comunicarse, para comprender y desempeñarse en el entorno social.

2.2 Población

En la investigación participaron 20 hombres jóvenes (entre los 16 a los 20 años) de la Localidad de Ciudad Bolívar, que pertenecen a una Institución Educativa Distrital y participan del Programa Oportunidades para la Paz, liderado por la Fundación Social Colombiana Cedavida y UNICEF.

2.2.1 Caracterización de la población

Los jóvenes se encuentran en tre 16 a 20 años de edad; pertenecen a la misma localidad, Ciudad Bolívar, de Bogotá, D.C.; todos son de género masculino; pertenecen a la misma Institución Educativa, IED Santa Bárbara, donde cursan grado 11° o 10°. La edad promedio de los jóvenes participantes es de 16.8 años, el 60% son menores de 18 años. Viven en los barrios aledaños a su Colegio que esta ubicado en la UPZ de San Francisco, estrato 1. La conformación familiar del mayor porcentaje de participantes es nuclear. (Apéndice C)

Estos jóvenes son participantes del proceso desarrollado por la Fundación Social Colombiana Cedavida en la Localidad de Ciudad Bolívar, que se denomina “Oportunidades para la Paz” (OPP). Este programa está dirigido a la generación y fortalecimiento de entornos protectores (familia, escuela y comunidad) que prevengan la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado. OPP se viene desarrollando a partir de febrero de 2007 con apoyo de UNICEF, en el marco del componente Protección Humanitaria y el subcomponente de prevención a la vinculación a grupos armados irregulares. Se trabaja con niños, niñas y jóvenes escolarizados de las diferentes Instituciones de Educación Distrital de esta localidad. De igual manera, cuatro de los

participantes hacen parte del Colectivo Sinónimos de Paz, grupo juvenil creado como estrategia de dicho programa para generar oportunidades y escenarios donde los jóvenes se posicionen y se asuman como sujetos de derechos frente a las comunidades de referencia local. Particularmente, a éstos cuatro hombres se escogieron con el fin de explorar la categoría de subjetividades política a mayor profundidad, ya que son jóvenes que tienen la experiencia de participar en espacios políticos.

Según el diagnóstico sobre la situación de seguridad integral en la localidad de Ciudad Bolívar, elaborado por la Secretaria de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá durante el 2006, esta localidad se caracteriza por estar conformada por una población eminentemente joven, en donde el 29,6% corresponde a menores de 12 años, y el 28,7% representa a la población joven entre los 13 y 25 años; esto equivale a que el 58,3% de la población de Ciudad Bolívar son menores de 26 años. De igual forma, Ciudad Bolívar localidad aporta casi el 40% de la población catalogada entre los rangos de pobreza y miseria de la ciudad de Bogotá. Según el Departamento Administrativo de Planeación Distrital, el Distrito Capital tiene un promedio de 13.4% de su población con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), Ciudad Bolívar presenta un 26.1% de su población con NBI, es decir un 12.7% por encima del promedio de la ciudad. Por otro lado, un 6.7% de la población de Ciudad Bolívar presenta niveles de miseria que equivale al 4.3% por encima del promedio de Bogotá. El 17% de los hogares de Ciudad Bolívar viven en hacinamiento crítico y el 84% de los barrios subnormales se encuentran en zonas de difícil acceso, todo esto se conjuga en la existencia de zonas alto riesgo ambiental. De la población residente de Ciudad Bolívar, el 59,7% le corresponde el estrato 1, el 35,7% se encuentra en estrato 2 y el restante 4,6% en estrato 3. Según la

distribución por UPZ en Ciudad Bolívar, predomina el estrato 1 y por ende existen varias problemáticas asociadas con los altos niveles de pobreza.

Ciudad Bolívar está conformada por una población en su mayoría de origen campesino, en especial de Cundinamarca, Boyacá y Tolima; luego por población cuyo origen es de Bogotá; también es receptora de cientos de familias desplazadas por el conflicto armado. Pese a la heterogeneidad de su población, dentro de los aspectos socioculturales que más se evidencia en la localidad, se encuentra las tradiciones religiosas cristianas, los recurrentes espacios de encuentro social de adultos y jóvenes ligados al consumo de alcohol y psicoactivos, el auge de música popular, el porte ilegal de armas blancas o de fuego, entre otros, los cuales son aspectos que aportan y validan un ámbito sociocultural con referentes cargados de machismo.

En Bogotá, durante el año 2006, las Comisarías de Familia atendieron 56.517 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales las localidades en donde se reportaron mayor cantidad de casos fueron Ciudad Bolívar con 12%, Suba y Engativá con 11% cada una y San Cristóbal y Kennedy cada una con 10%. De la misma manera, la Personería de Bogotá, reportó que en los dos primeros meses de 2007, se dictaron 1.407 medidas de protección a menores; es decir, casi 300 más que en el mismo período correspondiente al año anterior. Las localidades en las que se decretaron mayores medidas fueron: San Cristóbal 210, Ciudad Bolívar 209, Kennedy 133 y Suba 132 (Cedavida, 2010).

2.3 Instrumentos de Recolección

Como herramienta privilegiada para la recolección de información se implementó el grupo focal (Apéndice A). Este se efectuó para estimular conversaciones libres y fluidas que revelaron sentidos teñidos de afectos, experiencias y aprendizajes sociales. Esta técnica de recolección de información permite emerger de manera espontánea las representaciones sociales de masculinidad, dando cuenta de aquellos sentidos compartidos que posibilitan a los sujetos comunicarse, interpretar y actuar en un determinado entorno. En este orden de ideas, podría decirse que esta técnica posibilita obtener una representación colectiva a nivel micro de lo que sucede a nivel macrosocial, toda vez que en el discurso de los participantes, se generan imaginarios, conceptos, lugares, situaciones comunes, entre otros frente la masculinidad. También se implementó la entrevista semiestructurada (Apéndice B), para explorar y ahondar en la dimensión de las Subjetividades Políticas, categoría de gran relevancia para la investigación. La aplicación de esta técnica se hizo conveniente ya que posibilitó la flexibilidad en la relación entre el investigador y el participante, permitiendo un amplio margen de reformulación de las preguntas de donde emerge información pertinente para apoyar aquella recolectada a través de los grupos focales.

2.3.1. Categorías de análisis iniciales

Las categorías de análisis que se tienen en cuenta en este trabajo están agrupadas en dos grandes grupos o familias, uno en referencia a las representaciones sociales de masculinidad que se dan, y dos, en referencias a las subjetividades políticas, como punto de ilación en la relación que se da entre las primeras y las segundas.

- ❖ Representaciones sociales sobre masculinidad.
 - Ser hombre en el ámbito de las relaciones sociales
 - Machismo como supuesto de dominación del hombre sobre la mujer
 - Roles que juega el hombre y la mujer en la sociedad desde el imaginario social de la fragmentación y las diferencias.

- ❖ Configuración de las subjetividades políticas.
 - Participación ciudadana juvenil, construcción de ciudadanía desde una concepción masculina.
 - Papel del hombre y la mujer en la organización social en la comunidad.
 - Participación en política desde la condición de hombres y mujeres.

La siguiente tabla describe la operacionalización de dichas categorías:

Tabla 1.

Operacionalización de categorías analizadas

Familias	Categorías	Operacionalización
Representaciones sociales sobre masculinidad.	Ser hombre en el ámbito de las relaciones sociales.	Se ingresa a esta categoría los códigos donde los participantes refieren acerca de las formas de interactuar, relacionarse y de hablar en contextos como el familiar, escolar, social mediadas por su rol masculino.

<p>Machismo supuesto dominación hombre mujer.</p>	<p>como de del sobre la</p>	<p>Se ingresa a esta categoría la información de que remiten a todo lo opinado como Machismo, como expresión de una masculinidad violenta, donde se propician relaciones de poder entre hombres y mujeres desiguales en el ámbito familiar, escolar, laboral y social. También los enunciados que refieren a los procesos de socialización donde mencionan los participantes se aprenden conductas machistas.</p>
---	---	---

<p>Roles que juega el hombre y la mujer en la sociedad desde el imaginario social fragmentación y las diferencias.</p>	<p>Se opiniones que se y mujer, en tanto dicotómica que se de la históricamente. que refiere a las la condición de desde los contextos participantes.</p>
--	---

<p>Configuración de Participación</p>	<p>Dentro de esta categoría se incorpora las</p>
---------------------------------------	--

las subjetividades ciudadana y opiniones asociadas a la participación y a políticas. construcción de la la ciudadanía, como ejercicio de la ciudadanía desde capacidad autogestionaria que pueden una concepción desarrollar desde su condición masculina masculina. para incidir en las esferas de lo cotidiano (familiar, educativa, social) y lo Institucional (relación con el Estado).

Papel del hombre y En esta categoría se ingresa los códigos la mujer en la asociados a las diferencias y similitudes organización social en la solución de conflictos entre en la comunidad. hombres y mujeres en diferentes contextos. Incluye las opiniones que refieren a los procesos de socialización política durante los ciclos vitales, en cuanto al manejo de poder y su rol en la organización social desde su condición de masculinidad.

Participación en Se ingresan los códigos que remiten o se política desde la asocian a la noción de política, y la condición de vinculación del rol masculino y femenino hombres y mujeres. con la política.

Nota. Las categorías finales emergen del análisis detenido de las respuestas que dan los participantes.

2.4 Análisis de Información

El análisis de información se realizó por medio de técnicas análisis cualitativo con Atlas/ti, partiendo de la teoría de las Representaciones Sociales. Se aborda este análisis fundamentándose en que las representaciones sociales son construcciones realizadas por los sujetos en el marco de un contexto social, configuran una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana y pertenecen a una actividad mental desplegada por los individuos, constituyendo entonces una relación entre el mundo y el sujeto (Jodelet, 1993).

El enfoque metodológico de Atlas/ti involucra tareas para el análisis de datos para categorizar y para codificar, buscando obtener información que permita teorizar desde esos propios datos obtenidos a través de la ayuda del análisis de datos cualitativos asistidos por el ordenador (CAQDAS). Chacón (2004) determina el proceso de análisis de datos, con uso de herramientas informáticas, así:

- 1.- Preparación de Datos (Digitalización y formato de documentos)
- 2.- Reducción de datos: lo cual implica aplicar relaciones entre los datos en distintos niveles, a través de operaciones de codificación y categorización.
- 3.- Organización y presentación de datos:
 - Conceptualización.

- Relaciones entre conceptos.

- Nuevos hallazgos.

4.-Interpretación y verificación:

- Visualización, lectura y establecimiento de conclusiones.

- El análisis de los resultados individuales.

- La determinación del aporte inicial.

- El sistema categorial emergente versus el sistema categorial inicial.

Atlas/ti, ayuda a la categorización y a la teorización, sin embargo no debe desconocerse el fundamento heurístico en todo proceso investigativo, ya que el investigador aporta con sus objetividades y subjetividades, pues tiene la capacidad de discernir lo fundante o no en el proceso que se adelanta, finalmente es quien encuentra sentido a los datos cualitativos que la herramienta le ayuda a encontrar, clasificar y a ordenar.

2.5 Procedimiento

Se solicitó consentimiento a la Fundación Social Colombiana Cedavida y el IED Santa Bárbara para el desarrollo de la investigación, quienes expresaron su interés y

colaboraron para convocar a los jóvenes participantes y para organizar los espacios y momentos destinados a la recolección de información.

El muestreo se realizó por selección intencionada, consistente en la elección por métodos no aleatorios de una muestra cuyas características sean similares a las de la población objetivo, tal y como se describe en la caracterización de la población.

De igual manera, a los jóvenes se les solicitó también un consentimiento oral, dándoles la libertad de decidir participar de la investigación. En todo momento se recalcó el manejo confidencial de la información recolectada.

Para la realización de los grupos focales y entrevistas semiestructuradas se contó con el acompañamiento de dos hombres adultos con experiencia en el manejo de jóvenes a nivel educativo y social, para facilitar un ambiente acogedor, no crítico, animando a los jóvenes a hablar de la manera como ellos suelen expresarse cuando están en sus espacios sociales, propiciando que emerjan las representaciones sociales de los participantes de manera más fluida, mitigando que la presencia de una investigadora (mujer) propicie el dar *respuestas correctamente esperadas*.

Se realizó en un primer momento tres grupos focales, siguiendo un protocolo de temas y preguntas guiadoras; participaron entre 7 y 6 jóvenes por grupo. En un segundo momento, para ampliar la información recolectada de los grupos focales, se aplicaron tres entrevistas semiestructuradas con el fin de explorar la categoría de subjetividades política a mayor profundidad con jóvenes que tuviesen la experiencia de participar en espacios políticos, para lo cual se seleccionaron tres hombres jóvenes pertenecientes al Colectivo Sinónimos de Paz.

Tanto los grupos focales como las entrevistas fueron grabados y transcritos para luego ser analizados en el programa computarizado para datos cualitativos Atlas/ti.

La duración de cada grupo focal fue entre 45 minutos y una hora, y las entrevistas individuales de 20 a 30 minutos (Apéndice A, Apéndice B).

Para la aplicación de este programa, se contó con la colaboración de un experto en el manejo del software para el análisis de datos cualitativos asistidos por ordenador, quien con los datos obtenidos en los grupos focalizados, aplicó la herramienta en mención para poder obtener los datos cualitativos que permitieron la optimización de los mismos.

Capítulo 3. Resultados

3.1 Análisis Cualitativo

A continuación se presentan los resultados obtenidos del análisis cualitativo de la información recolectada de los grupos focales y entrevistas realizadas a hombres jóvenes de la Localidad de Ciudad Bolívar - Bogotá. A partir de este análisis se codificó el material significativo que pudiera ser relevante para entender la Representación Social de la masculinidad en estos jóvenes.

3.2 Representación social sobre masculinidad

Este análisis visibiliza algunos parámetros explicativos y unidades de sentido de estos actores sociales frente a la Masculinidad, es decir, las representaciones sociales que subyacen en los procesos de la configuración de su identidad masculina. Se articula dicha representación con la configuración de las subjetividades políticas de los participantes; una articulación entre sentidos y relaciones.

3.2.1 Ser hombre en el ámbito de las relaciones sociales

En general los tres grupos focales presentan contradicciones internas respecto a lo que consideran ser hombre en el ámbito de las relaciones sociales respecto al rol que desempeña en la sociedad, tanto el hombre como la mujer. El hombre aprende a ser

hombre no solamente con los miembros de la familia, el padre o los hermanos, también los amigos desempeñan un papel importante en este desarrollo, *“No solo papá, yo tampoco vivo con mi papá. Los amigos, la calle”* - Matriz 1 (Apéndice D) el padre y los hermanos terminan por ser reemplazados por los amigos, por el grupo, *“la gallada”*, de ahí que las representaciones sociales estén transidas por un espectro amplio que exige una aceptación de conductas y de apertura a las exigencias del grupo. Las contradicciones se fundan en la introspección, manifiestas en el diálogo, y los cambios de actitud, respecto a lo que el grupo va mencionando acerca de la forma como se aprende la masculinidad.

Para poder ser aceptado en el grupo, debe admitirse conductas, debe imitarse modelos que son aceptados por el grupo de jóvenes:

“Digamos, depende, viéndolos como son a cómo tratar a las chicas, uno aprende viendo a los grandes como hacen escuchando. A ser malpensante <malpensado> también. A coquetear”- Matriz 1 (Apéndice D).

Se aprecia ya la relación directa entre la masculinidad y el género, en la medida que exige una relación con la mujer, la relación que el hombre tiene con la mujer es fundamental para enmarcar una relación de poder, ya que, como se verá en las siguientes categorías, el hombre tiene una posición de dominio sobre la mujer, dada su condición física como social.

Al hombre en el barrio se le brinda mayor libertad, coinciden los grupos focales en apuntar a que desde el hogar se los deja obrar con mayor autonomía, se ejerce un control sobre la mujer que trasciende a la representación que el hombre, desde niño, tiene respecto a las relaciones sociales del hombre y de la mujer, tangencialmente

diferenciados precisamente por esa autonomía que se le da al varón. Ahora bien, dicha autonomía es percibida también como una desventaja que los aleja de los afectos y el cuidado de su familia,

“La familia, la familia a uno de chiquitico le inculca a uno que usted tiene que ser el que manda la parada, entonces uno mismo va creciendo, pero en su niñez es que le inculcan ya sea si es niño o niña”. “Que uno tiene más prioridades, por ejemplo para el trabajo. Uno tiene más libertad. Los papas lo tratan a uno diferente. A las mujeres las cuidan mucho, a los hombres casi no nos ponen cuidado, lo digo por mi parte”- Matriz 1 (Apéndice D).

Es claro que la representación social de la masculinidad se gesta en el hogar, es decir que pese a que se crea que se está evolucionando, en el sentido de que la mujer se ubica en un plano de igualdad en derecho y deberes frente al hombre, aun el entramado social reconoce que la mujer nace para el hogar y el hombre para el sustento del mismo:

“Al igual uno de hombre es el espejo del papá. Si él es altanero, entonces uno muchas veces desde pequeño va aprendiendo que hay que ser como altanero”- Matriz 1 (Apéndice D).

A nivel laboral la representación social está enmarcada en un plano de fuerza, de predominio del hombre sobre la mujer por su fuerza física, característica esencial del modelo hegemónico de masculinidad. Se extrae, de los comentarios de los grupos focales y entrevistas, que el trabajo que desempeñan los jóvenes, o sus familiares más próximos, están relacionados con el ejercicio de la fuerza muscular, de ahí que siempre vean como ventajas del ser hombre el poder hacer trabajos que las mujeres no pueden hacer, como *“la rusa”*, es decir el trabajo en construcción de viviendas, de ahí que la masculinidad esté relacionada con la fuerza del hombre,

“Tener fuerza, tener ciertas habilidades. Pues lógico, la fuerza que no la tienen mucho las mujeres, eh... La velocidad, etcétera” - Matriz 1 (Apéndice D).

Ahora bien, en las entrevistas semiestructuradas, las respuestas tienen un mayor sentido de equilibrio entre el hombre y la mujer, esto puede deberse a que los jóvenes que se entrevistaron (participantes del Colectivo Sinónimos de Paz), han participado de acciones donde es concurrente el discurso de equidad de género, sin embargo los jóvenes continúan estableciendo diferencias que entrevén la visión fragmentada y diferencial entre lo masculino y lo femenino,

“Caracterizar algo sería más por estereotipos, por características físicas, que el cabello corto que para un lado, de pronto para un lado, algunas personas que se amarran cositos. Ese tipo de cosa, y características distintas, de pronto las emociones, los hombres... algunos son, como yo, algunos no son sensibles en ese caso, me parece que el hombre es la persona que debe llevar el liderazgo de las cosas, no siempre, pero digamos que el hombre debe llevar el liderazgo de las cosas” Matriz 3 (Apéndice D).

Podría afirmarse que a pesar de que existan contradicciones mediadas por un discurso de equidad, que reconoce a las mujeres en igualdad de condiciones tanto biológicas, psicológicas y sociales, la objetivación de la Representación Social (que permite que las ideas abstractas se convierten en formas icónicas que se materializa en imágenes concretas) se caracteriza por definir lo masculino y femenino de manera opuesta en tanto su forma de relacionarse en diferentes contextos:

<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>
Libertad	Control
Descuido	Cuidado
Público	Privado
Trabajo	Hogar

Fuerza	Debilidad

3.2.2 *Machismo como supuesto de dominación del hombre sobre la mujer.*

Como se aprecia en el aparte inmediatamente anterior, el machismo está relacionado con el dominio que el hombre ejerce sobre la mujer, partiendo desde la supuesta superioridad física, pero enmarcada también en un dominio desde la autonomía que se le brinda al hombre desde el hogar, desde el trabajo: *“Para mi concepto ser hombre es la persona que tiene la capacidad de fuerza, de... si... como de mandar”* - Matriz 1 (Apéndice D).

Lo curioso es que hay una implicancia real de contradicción respecto a la mirada sobre sí mismo, cuando se hace introspección, salta a la vista una posición de respeto por la mujer, de justificar la igualdad, un plano igual de derechos y deberes para hombres y mujeres, pero en el diálogo se entrevén posiciones que son marcadamente machistas, pero que se proyectan en el otro, generalmente en los adultos mayores; es así como el mismo joven que frente a la pregunta de qué es machismo respondió:

“Sí, ser machista, es pensar que una mujer no puede trabajar, que no puede hacer lo mismo que los hombres, que es superior a las mujeres” Matriz 1 (Apéndice D), y frente a las ventajas de ser hombre *“Uno puede tener chinós y dejar regados por ahí, en cambio una mujer no”*. Estas creencias se verterá también en las subjetividades políticas, como se verá más adelante.

La superioridad de fuerza física justifica en cierta medida el dominio del hombre sobre la mujer, inclusive repercute laboralmente, como se mencionó ya, pero la

representación social sobre masculinidad incide en el imaginario que se está manejando. La mujer está representada por el reconocimiento de capacidades más intelectuales, más sentimentales, pero aunque se relacionen como cualidades, en el fondo hay un dejo despectivo, ya que las mismas cualidades son las que se critican cuando se les pregunta sobre las ventajas de ser hombre;

“Una mujer, lo que he escuchado es que ellas pueden hacer muchas cosas en un día, o varias cosas casi al mismo tiempo... y les gusta, en cambio como que un hombre se aturde en esas cosas.”, otro participante expresa: “O sea nosotros hacemos una cosa al mismo tiempo, usamos el cerebro una vez al mismo tiempo... O sea una mujer, es muy bobo pero casi yo digo que las mujeres cantan y pueden escribir. Yo si escribo, escribo. Uno las ve que están escuchando música y están escribiendo. Es como tener los sentidos para estar haciendo dos cosas al mismo tiempo” Matriz 1 (Apéndice D).

Cuando la mujer es físicamente igual o superior al hombre, es visto como algo anormal, algo que irrumpe precisamente con esa representación que tienen sobre lo femenino. La mujer es para el hogar, para trabajos que no exijan esfuerzo, inclusive en los deportes el papel de la mujer es repudiado cuando practica deportes que son considerados tradicionalmente masculinos, aunque la experiencia demuestra lo contrario, como el equipo femenino de fútbol que ha alcanzado diferentes triunfos a nivel mundial, igual opinan sobre María Isabel Urrutia, campeona Olímpica en la modalidad de pesas, *“Porque nosotros lo tenemos mentalizado de hombre, y las mujeres pues que lo hagan pero... pero uno tiene como la mente dispuesta que eso es de hombres”*- Matriz 1 (Apéndice D), precisamente esa representación es la que repercute en el concepto de masculinidad, más ligado al modelo patriarcal de Masculinidad, ya que se reconocen también las diferencias, pero se enfatizan las cualidades del hombre así como las supuestas debilidades de la mujer.

Es así que se puede percibir un aspecto pragmático y flexible de la representación social sobre masculinidad, que permite al sujeto apartarse de su experiencia y valía propia, proyectando de forma generalizada o en otros individuos comportamientos que moraliza como inadecuados, para no sentirse juzgado o señalado por su condición de hombre; es así que apela al pensamiento social sobre masculinidad para poder referirse a conductas como el machismo.

Ahora bien, las entrevistas se observan elementos que pueden significar un principio de cambio en la percepción del machismo, posiblemente la pertenencia de estos jóvenes en particular a colectivos juveniles organizados desde el interés de la prevención de violencias, inciden como dispositivos que pueden movilizar cambios de una representación de masculinidad caracterizada por preceptos del modelo hegemónico de masculinidad, a uno basado en la equidad y la unidad,

“Para mí, todo el mundo es una sociedad machista, si hay más oportunidades para los hombres que para las mujeres, pienso que eso debe cambiar, por el simple hecho que los hombres se crean más pues si opacan, y de ahí la violencia hacia las mujeres y el maltrato no solo físico sino psicológico”- Matriz 3 (Apéndice D)

3.2.3 Roles que juega el hombre y la mujer en la sociedad desde el imaginario social de la fragmentación y las diferencias.

El hombre está enmarcado dentro del concepto de quien es productivo, quien labora, quien lleva el sustento para el hogar, pero así mismo quien corrige, quien manda, quien ejerce un control de dominio sobre los demás. A la mujer, en general, se le endilga más los trabajos caseros, el hogar, la formación de los hijos, aunque se aprecia que también a

los jóvenes les atrae la idea de que las mujeres trabajen y colaboren en el hogar, de igual manera no quedan por fuera las expresiones que relacionan al hombre con los trabajos del hogar, ayudar a la crianza de los hijos, en los oficios caseros inclusive, pero son discursos que se contradicen en sí mismos, como se ha mencionado insistentemente en este análisis, ya que hay diferentes posiciones respecto a la mujer.

“El hombre no solo tiene que proveer a la familia, también tiene que estar pendiente de su esposa, y también el hombre, los dos mutuamente, o sea, no solo el hombre solo tiene que hacer eso. Por eso la pareja es justa” - Matriz 1 (Apéndice D).

Puede decirse que una es la visión que se tiene de las mujeres del círculo familiar más cercano, madre y hermanas, a quienes se relaciona inmediatamente con el trabajo en el hogar, como amas de casa, quienes no pueden salir, no tener novio, y quienes se quedan en casa aun después de haber terminado los estudios, se percibe que las labores del hogar son responsabilidad de la mujer, donde el hombre puede participar de dichas labores a manera de colaboración y solidaridad con la mujer.

“Otra podría ser que las mujeres sirven mas como para los oficios, si son digamos las que cumple con las tareas de la casa, amas de casa, solo vaguear. (Risas)” - Matriz 1 (Apéndice D).

Otra posición respecto a las compañeras, a las novias. Frente a estas hay un sentimiento más liberal, se reconoce la vanidad como algo sustancial en la mujer, entonces ésta tiene un rol como compañera, como amiga, su oficio es entonces el *chisme*, la fiesta, es donde el hombre puede finalmente ejercer una actitud de dominio sexual, pero también se exige a si mismo respeto, caballerosidad, en este punto se

muestran conservadores, no toman de buen agrado el que una mujer pueda invitarlos, son ellos quienes deben hacerlo, deben tomar la iniciativa en el galanteo.

Y respecto al rol de la mujer en general, la posición se torna contradictoria, se recalca nuevamente la supuesta inferioridad física, pero a la vez se reconoce como la mujer ha sido capaz de conquistar escenarios que eran exclusivamente para los hombres, se valora la mujer que trabaja y vela por el hogar, pero se insiste que el papel del hombre es el trabajo y el de la mujer el hogar.

Se reconoce en la mujer sus capacidades mentales, según su apreciación, las mujeres tienen más capacidad para razonar, no obran por impulso, sino que hay meditación, *“Para mi concepto son más mentales que un hombre. Se las pillan más”* - Matriz 1 (Apéndice D), pese a ello, se les endilga funciones que aparentemente son únicamente para mujeres, los trabajos que debe asumir la mujer son los del hogar, los oficios donde no se requiera un esfuerzo físico: *“Pues de la casa. De secretaria más que todo. De oficina. Psicólogas, (risas). Mamá, (risas)”*, Matriz 1 (Apéndice B). Identifican en la mujer la capacidad de poder realizar varias cosas a la vez, pero esta cualidad está endilgada con los trabajos del hogar, es decir la mujer que es capaz de trabajar y de ver por el hogar, de realizar trabajos intelectuales y trabajos manuales,

“O sea es más de casa, una mujer, lo que he escuchado es que ellas pueden hacer muchas cosas en un día, o varias cosas casi al mismo tiempo, por ejemplo cuando se desmaman, están pendiente del bebe de la familia, de la cena, de arreglar la casa, ellas como que están... y les gusta, en cambio como que un hombre se aturde en esas cosas. Es como tener los sentidos para estar haciendo dos cosas al mismo tiempo” - Matriz 1 (Apéndice D).

Desde esta perspectiva es posible analizar cómo los diferentes grupos focales y entrevistas coinciden en reconocer las transformaciones que ha habido en el rol de la mujer, donde esta tienen y debe tener oportunidades de desarrollo a nivel individual, familiar, laboral, entre otros, reconociendo también la necesidad de establecer relaciones equitativas entre hombres y mujeres en diferentes espacios como el de pareja y el familiar.

Se percibe un discurso donde los participantes conciben una condición construida de igualdad de la mujer respecto al hombre, es decir como un logro social en la esfera de lo público, el cual es percibido con cierta desconfianza frente a los que las mujeres pueden llegar a hacer.

En la Figura 1. se muestra de manera gráfica la representación social de masculinidad, anteriormente analizada.

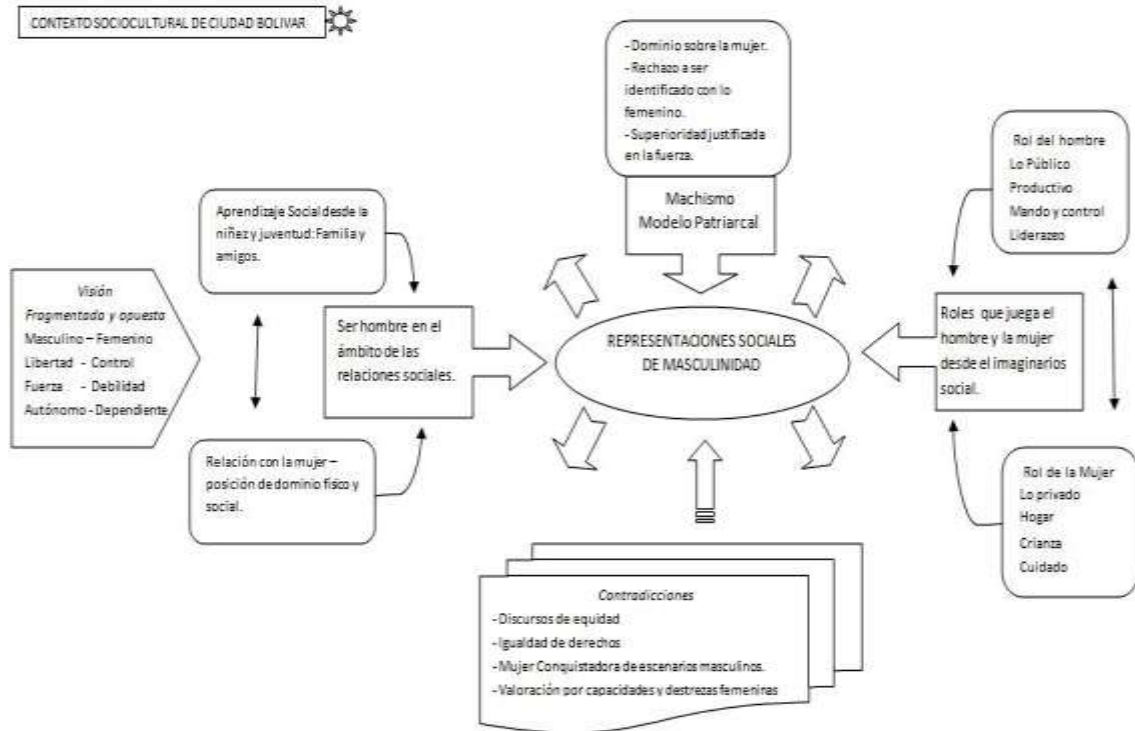


Figura 1. Representaciones sociales sobre masculinidad en Ciudad Bolívar, se destaca como las representaciones sociales de masculinidad refuerzan el modelo patriarcal y viceversa.

Fuente: El autor.

3.3 Configuración de las subjetividades políticas.

Dentro de esta familia de categorías, se analiza la información dirigida a relacionar la Subjetividad con lo político, hacia la configuración de formas de ser y actuar en determinados contextos, al ejercicio de roles concretos, de habilidades y capacidades hacia lo colectivo, examinando cómo el pensamiento social permiten a estos jóvenes estructurar sus propias experiencias y comprender su mundo social.

Para la comprensión de dicho análisis es importante diferenciar lo político con la política. De acuerdo con Arendt (citado en CINDE-UPN, 2011, p. 26) “existen algunas características propias de lo político: La acción, la palabra, los intereses y el logos. No toda actividad es política, pero lo político implica acción. Por acción se entiende el inicio de una cadena de acontecimientos, en donde se añade algo propio al mundo. De la misma manera, la política implica un espacio de relación entre los hombres, no es el privilegio de un agente político, concierne al estar entre los otros intereses”.

En general se analiza aspectos tales como toma de decisiones, resolución de conflictos, liderazgo y participación, dentro de la dimensión de lo político, que incluye también la política. Se explora desde el discurso de estos actores su percepción y relación con la política.

La concepción que tienen de política está endilgada con tres aspectos claramente diferenciadores: la política como ejercicio de un sujeto en particular, es decir se confunde con el caudillismo, rayano en un personalismo, la política como el ejercicio para obtener beneficios particulares, en este sentido la política se relaciona inmediatamente con la corrupción, y la política como una forma de organización representada en lo puramente legal;

“Es una forma de gobierno, de gobernar a algo. Son los que roban a los demás. Los que son corruptos. Es una forma de tener poder”. “La política, yo pienso que se basa en la normas, que le ayuda a uno, son como a unas reglas que hay que seguir. La política tiene que ver como con las leyes”. “Siempre cuando hablan como de política siempre se me viene a la cabeza que es como siempre estar de paño, de prometer, o aburrido. Yo escucho política y digo aburrido!!! Pues por lo que hablan lo que dice, hablan y hablan, un político que yo hice por tal barrio y pero no, no lo ve. También muchas veces se le viene uno piensa es que roban, todas esas cosas que hacen con la sociedad. Entonces uno tiene su buena imagen de la política. La política es como aburrida la verdad, hay

muchos políticos que dicen que no les cumple a una ciudad, un pueblo y resulta luego que luego le dan es a una gente” – Matriz 2 (Apéndice D).

“Pues como un método de organización, pero obviamente es más desorganización, es ese caos” – Matriz 4 (Apéndice D).”

3.3.1 Participación ciudadana juvenil, construcción de ciudadanía desde una concepción masculina.

La ciudadanía es entendida como la participación que se hace para mejorar las condiciones del barrio, de la localidad, pero no hay una concepción clara sobre la ciudadanía en general, se queda en lo cercano, en lo que atañe a lo más próximo, *“Ser ciudadano es compartir con otros en un entorno determinado” – Matriz 2 (Apéndice D).* Algunos se aproximan al sentido de bienestar común,

“Es no pensar individual, es pensar en los demás, en la comunidad, no pensar... si en lo individual, pues si también, porque uno no puede pensar todo el tiempo en los demás, sino que también tiene que pensar en el bienestar de cada uno” Matriz 4 (Apéndice D).

Se muestra un sentido de apropiación de ese entorno más cercano, pero hay un nexo entre lo que es ser ciudadano con lo que podría llamarse actos de urbanidad, en su acepción primigenia, en tanto que implica un comportamiento social enmarcado dentro del cuidado de ese entorno;

“cuando a uno le dicen ser buen ciudadano, es porque usted cuida de su ambiente, que está preocupado por las necesidades, de lo que hace falta a su barrio a su ciudad”- Matriz 2 (Apéndice D).

Se conecta la relación de la ciudadanía con la mujer hablando de derechos, se cree que cuando a la mujer se le amplía el espectro de sus derechos se hace ciudadanía,

“No porque también ahora las mujeres se les vale otros derechos, por ejemplo lo de la violencia,.... Como es la violencia hacia las mujeres, eso es un derecho que se han ganado las mujeres, que los manes no los peguen y que tal”- Matriz 2 (Apéndice D).

Esto lo atribuyen a la evolución que se ha tenido frente a la relación del hombre con la mujer, aduciendo que con el paso del tiempo las mujeres están en un plano de igualdad con el hombre, es decir vuelven a aparecer las contradicciones internas dentro del discurso cuando se les pregunta si el ejercicio ciudadano es igual para hombres y mujeres,

“Lo de los derechos es todo por igual, no hay que discriminar a la mujer porque se es hombre, todos tenemos los mismos derechos” - Matriz 2 (Apéndice D).

Cabe reafirmar que algunas opiniones evidencian a la falta de interés de la mujer y a la desinformación como explicación a la poca representación de éstas en los espacios de participación ciudadana,

“Siendo así que sea un poco de desinterés por parte de ella, yo me he dado cuenta que en esto se dice que participe el que quiera, no son selectivos, yo digo entonces que es falta de interés o de información, de pronto” - Matriz 4 (Apéndice D).

3.3.2 *Papel del hombre y la mujer en la organización social en la comunidad.*

Hay una transferencia del escenario del hogar al campo de la construcción de la organización social. Se aprecia que generalmente la mujer es más dada a buscar respuestas a problemas sociales más humanísticos, de ahí su preocupación por dar respuesta a los problemas más estructurales, aunque no tan visibilizados socialmente, como el empleo, la seguridad social, la alimentación. Al hombre, por su parte, en su relación de la política con el ejercicio de un poder, masculino en este caso, le compete

solucionar los problemas que se cree son más apremiantes, como la solución de la guerra con la guerrilla, que es el único sector que se menciona.

Se reconoce que la mujer por su sensibilidad le apunta más a soluciones que tengan que ver lo social, es decir que se relaciona a la mujer en la organización social con la organización que hay en el hogar, la preocupación por lo básico, porque a su núcleo cercano no le falte nada, proyectando esta condición a los asuntos de la comunidad,

“Sí, porque lo que han hecho los presidentes que han pasado por Colombia es acabar con la guerrilla, digamos que si llega un mujer a la presidencia, yo creo que una mujer haría más por la comunidad que pensar en la guerrilla. Además, en la política siempre era que el derecho de la igualdad de la mujer, se preocupaba por su género, si ella fuera la presidente se hubiera preocupado por la familia, por la mujer, por los niños y no tanto por la guerrilla, si... no ... pues las tendría en igualdad de condiciones, se preocuparía por las dos cosas igual. No por una cosa más o por la otra cosa no, pues sería bueno una mujer en la presidencia, haber que cosas.... puede cambiar, tanta pobreza que hay en Colombia, las familias, puede mejorar mucho esas condiciones”- Matriz 2 (Apéndice D).

En este punto se considera importante anotar las acotaciones que tienen los jóvenes sobre la forma de solucionar los conflictos los hombres y la apreciación que tienen éstos respecto a cómo lo solucionan las mujeres, en la medida que afecta las construcciones sociales de la comunidad donde habitan. Hay una coincidencia en decir que los hombres solucionan los conflictos con violencia, aunque no lo ven así, es decir que el machismo, relacionado en parte con el ejercicio de la fuerza, los *obliga* a un predominio mediante la violencia, ser hombre, en este sentido, es no dejarse dominar por el otro, sino ejercer un dominio físico o verbal, *“Pues así no es la forma de solucionar un problema, pero de todas formas si hay que pelear, hay que pelear!!”* Matriz 2 (Apéndice D). Las mujeres solucionan sus problemas o bien dialogando o en forma también violenta, resaltando que la mujer puede ser ocasionalmente más violenta que el hombre o en manifestar su

violencia de otras maneras no físicas o pasivas, es decir que hay una ambivalencia frente a la opinión que tienen al respecto. Esto es justificado por experiencias vividas, donde algunas mujeres reaccionaron significativamente de manera violenta, otras de manera pasiva pero al igual ejerciendo comportamientos violentos,

“Esas si se rayan la cara. Hay unas que se quedan en solo palabras y dejan así, solo palabras. También usan la violencia, se ponen a pelear. Si también a darse duro en la cara”. “Obviamente a los golpes desafortunadamente... Los hombres se van directamente a los golpes, pero la mujer, puede que sea más pasiva, pero hecha la mirada... así” – Matriz 4 (Apéndice D). “No, las mujeres son antes más violentas. Son más impulsivas. Pero una mujer si lo buscan a uno, si uno les dice váyase, váyase, y sigue jodiendo y pum, sí...uno se enceguece, no es porque uno sea machista, sino porque si, lo buscan a uno, le dicen a uno pues pégueme, pégueme, no! uno: hombre que no!, y lo buscan, no es que uno quiera pegarle. Y luego le dicen que porque le pega” Matriz 2 (Apéndice D).

En esta respuesta hay una evidente justificación de la violencia física que ejerce el hombre sobre la mujer.

En el grupo focal 3 se ve que hay una apreciación que involucra los cambios sociales respecto a cómo la mujer soluciona sus conflictos, se pone en igualdad que el hombre y también acude a la agresividad física, sumando a esto una concepción de la mujer con el rencor, el no olvido;

“Ahora como hablamos que el hombre y la mujer son iguales, entonces las mujeres entran como que no! Si éste man busca problemas porque yo no voy a poder buscar problemas”. “También porque las épocas han cambiado, las mujeres también cambian. Los hombres de antes eran más conflictivos que los de ahora, la mujeres más calmaditas que las de ahora. Pues en lo que yo he visto es que los hombres también usamos mas el diálogo, a uno no le gusta subirse de nota, pero las mujeres sino, ya son como mas peleonas, son rencorosas, se toman más las cosas más a pecho, se les dificulta mas como perdonar no sé, como tolerar a la otra persona. Mientras los hombres si hay pelea y todo, pero las mujeres son mas rencorosas y peleonas” - Matriz 2 (Apéndice D).

Es importante resaltar en las entrevistas semiestructuradas, la aparición de un discurso que visibiliza otras formas alternas a la violencia para resolver conflictos, caracterizado por aspectos femeninos como la sensibilidad,

“Pues yo digo que si se están dando otras tendencias, otra formas de pensar, sobre eso, pero pienso que debe ser un pensamiento delicado, sensible , debe ser un pensamiento diferente no tan duro y no ese que tiene el hombre de antes, pienso que es algo más natural ahorita, diferente” - Matriz 4 (Apéndice D).

3.3.3 Participación en política desde la condición de hombres y mujeres

Hay un nexo causal para creer que la mayor participación en política la hacen los hombres, y es el gusto por el poder, el dinero, en últimas puede decirse que es una prolongación de la fuerza física que le es consustancial al hombre, según lo que se entrevistó de lo dicho por los grupo focales, *“Pues yo creo, que a los hombres les gusta más el dinero, el poder” - Matriz 2 (Apéndice D).* Se cree que la organización social es un invento masculino, en vista que el hombre ha sido tradicionalmente quien provee al hogar, de ahí que sea el hombre quien mayoritariamente participe en ella:

“Para empezar la política se la inventaron los hombres, que el hombre fue el que empezó con eso, el hombre desde la antigüedad empezó como a organizarse, en cambio las mujeres no tienen mucho la oportunidad de políticas” - Matriz 2 (Apéndice D).

Aparentemente no hay diferencia en como participan los hombres y las mujeres en la participación política o en la construcción de ciudadanía, se habla de igualdad de derechos y de deberes, en este sentido la subjetividad política se funda desde las apreciaciones generales que se aprenden en la escuela, preferentemente, y hay una visión general de que la mujer puede participar en cualquier escenario social y político,

“Yo digo que las mujeres y hay políticas acá en Colombia la ministra de cultura, que se han destacado y son mujeres, entonces yo digo que eso es machismo, que es mentira que la política es solo para hombres” - Matriz 4 (Apéndice D).

Sin embargo hay retractaciones importantes cuando surge la idea de que sea una mujer quien gobierne, frente a ello hay reticencia, no se concibe que una mujer pueda llegar a gobernar el país, se alude permanentemente a que es el hombre quien domina, quien gobierna el hogar, quien entiende lo que es el poder porque lo ejerce en el hogar,

“Por ejemplo hay gente que piensa que las mujeres no saben de política. En cambio los hombres saben cómo es el mandato, saben mandar. Los hombres son lo que deben llevar la plata, el poder” - Matriz 2 (Apéndice D).

En cuanto a la participación en política, se cree que el hombre es quien más participa, ya que está acostumbrado a mandar, a tener poder, a buscar el dinero, aunque se reconoce también que se ha evolucionado y que se está participando por igual, pero se reafirma o que el hombre no está acostumbrado a que gobierne una mujer o a que la mujer no puede manejar los asuntos del Estado ante la complejidad social que vive el país. Esta representación está asociada y justificada a la fuerza como característica principal que le da al hombre el poder de dominar el territorio de lo político con mayores habilidades en comparación a la mujer,

“A ver, yo creo que muchas veces si o sea que el hombre se siente un poquito más en eso, se siente más el hombre en la política que la mujer, yo creo que de pronto en ese sentido el hombre al igual o sea, un hombre lo ve uno tan fuerte, tiene de pronto tiene más convencimiento que una mujer, si es como por eso” - Matriz 2 (Apéndice D).

El análisis de estas categorías, entrever como la identidad masculina, cuyo contenido emerge a través de las representaciones sociales de masculinidad, se integra a

la configuración de las subjetividades políticas de estos jóvenes, de manera influyente, posibilitando o no relaciones equitativas en diversos contextos de la dimensión de lo político (Ej. la Familia o el Estado). Las representaciones sociales constituyen una especie de *sentido común* que trasciende en la subjetividades políticas, jugando un papel fundamental en las formas de ser y actuar, en este caso, formas mediadas por parámetros característicos del modelo de Masculinidad Patriarcal, estimulados fuertemente durante la juventud en los procesos de socialización primarios, a través de las interrelaciones tejidas en la familia, la escuela y grupo de pares.

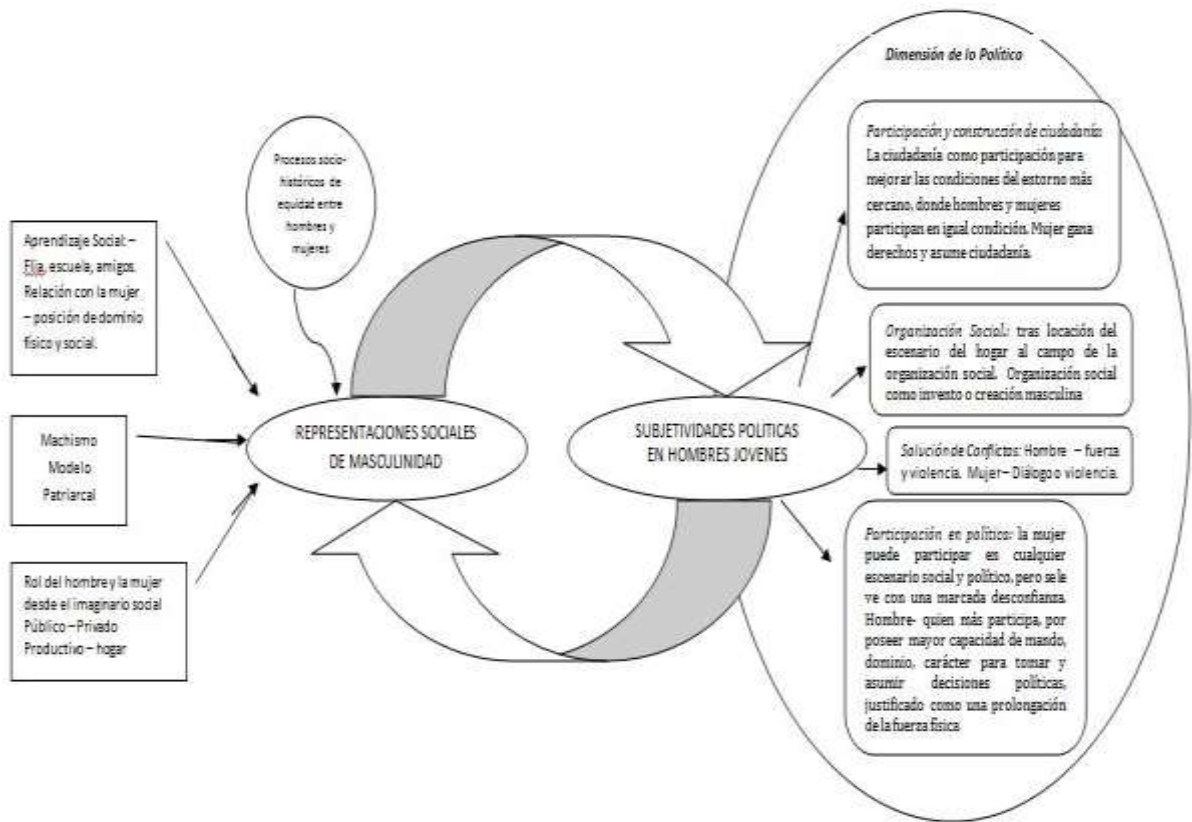


Figura 2. Representaciones sociales sobre masculinidad en jóvenes de Ciudad Bolívar y la configuración de sus subjetividades políticas.

Fuente: El autor.

Capítulo 4. Discusión

Las subjetividades políticas de los jóvenes que participaron en este trabajo están mediadas por las representaciones sociales que tienen sobre la masculinidad. Es necesario reconocer que lo masculino sigue estando relacionado con el ejercicio de dominio y de poder, es un constructo que se transmite desde el hogar o desde los círculos más próximos, como son los amigos, el grupo de aceptación próximo. La Representación Social de masculinidad hallada se caracteriza por el reconocimiento y aceptación de esa supuesta superioridad física que les permite ejercer un dominio sobre la mujer y sobre sus pares, se aprecia en la investigación cuando los jóvenes afirman que desde el hogar son ellos quienes tienen mayor libertad, mayor posibilidad de salir, de hacer actividades propias de los hombres, en tanto que la mujer queda relegada a los trabajos del hogar,

Los hombres en la sociedad patriarcal por el hecho de nacer varones, nacen con poder social. La sociedad les da ventajas y privilegios con todas las posibilidades de ejercer poder (y de decidir), tanto en los ámbitos públicos (vida política, social, laboral, que se consideran el mundo de los hombres), como en los privados (en la vida doméstica, frente a las mujeres y niños/as) (Diakonia, 2009. p. 26).

La representación social de masculinidad, en este punto, es la reafirmación de lo que se trae desde el hogar, máxime cuando la aceptación al grupo está mediada por el ejercicio de esas representaciones masculinas que prácticamente se exigen, concerniente a la representación social, como lo anota Jodelet (1986, en Ibáñez, 1998, p 33): “a la manera en que nosotros, sujetos sociales aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano”, es decir que la masculinidad, desde esta perspectiva, se reconstruye a partir de un modelo que se trae y que se hereda, en la familia, los amigos, en general, como algo cultural, y que se procesa en la interacción social de estos jóvenes, y al operarse como exigencia para pertenecer, se seleccionan aspectos que privilegian esa aceptación.

Es necesario reconocer que también en los grupos focales la representación social sobre la masculinidad muestra un proceso de apertura o punto de flexibilidad, de ahí las contradicciones manifiestas que se resaltaron en el análisis cualitativo, en la medida que hay abiertamente posiciones diametralmente opuestas del hombre frente a su posición con la mujer, es decir que ese *sentido común*, como se reconoce a las representaciones sociales, también muestran la apropiación de elementos que son aprendidos en la escuela, en los grupos de liderazgo, en los procesos comunitarios dirigidos a la construcción de una cultura pacífica y equitativa, como lo es el Programa Oportunidades para la Paz, del cual participan los jóvenes entrevistados; procesos que generan precisamente esas contradicciones, son reacciones al poder patriarcal, es decir al sistema cultural organizado desde esa idea de superioridad del hombre,

Estos hombres han entrado en un proceso de replanteamiento (tanto por la solidaridad con las mujeres como por su propia necesidad de resignificarse), en una dinámica que va desde el cuestionamiento ideológico del poder patriarcal en todas sus formas, pasando por procesos personales de renunciar a las supuestas ventajas del poder patriarcal (no hacer oficio doméstico, no cuidar a los hijos, por ejemplo), para pasar entonces, mediante un proceso de deconstrucción, a una nueva manera de empoderarse desde una nueva concepción de lo que es el poder (camino en el cual se encuentran con las mujeres). (Diakonia, 2009, p. 33).

Lo anterior repercute en la configuración de las subjetividades políticas. En éstas hay un reconocimiento de que la subjetividad se ha entrelazado con las vivencias sociales y familiares, con los entramados culturales en los que se mueve el individuo, y se vincula, como lo afirman Vega y Zemelman (1977) con las prácticas y las acciones sociales, reelaborándose permanentemente, es un quehacer que se mueve entre lo individual y lo social. Lo que se encuentra en los grupos focales es una apatía generalizada hacia la política, es decir que su subjetividad ésta transida por la experiencia de lo que se ve en los medios de comunicación, por las experiencias con las prácticas políticas del barrio, del país; lo político está relacionado con la corrupción, con el personalismo, con el favoritismo, igual resultado encuentra Lozano (2008) en el estudio sobre los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá:

Adicionalmente, un factor de gran importancia y que influye en la decisión de los jóvenes de participar o no es la forma en que perciben la política. De acuerdo con los resultados y en relación con este aspecto, es común la referencia de los estudiantes sobre el problema de corrupción que embarga la política, lo que ha llevado al país a un estado de crisis, de falta de credibilidad y de ilegalidad, en cuanto a que se manejan intereses e influencias que no se hacen explícitas y que no apuntan a la igualdad y al bienestar de la ciudadanía (p. 355).

La participación, la expresión política, inclusive los procesos de participación y de construcción de lo social, se ven mediados por estas subjetividades, particularmente por lo negativo, la corrupción, el clientelismo, no se aprecia expresiones diferentes, tales como a las que anota en primer lugar Lozano (2008):

Desde su subjetividad los jóvenes han generado formas diferentes de expresión de lo político a través del arte (Huntington, 1997; Pérez, 2000), de la participación formal en instancias de la política, como los comités comunitarios o los consejos de juventud o mediante el rechazo de la política por las problemáticas que la circundan, a saber: la corrupción, el tradicionalismo o las hegemonías por tradición de partido o de familia (p. 346).

Tampoco los procesos de construcción ciudadana muestran factores de identidad del individuo con el medio, pese a que se reconoce que lo ciudadano es cuidado del entorno,

pero no hay un entramado que permita encontrar la relación del individuo con lo social, tal vez lo que pasa es precisamente que “los particularismos emergentes, al apoyarse generalmente sobre lo local, tienden a producir una reducción peligrosa de un espacio público global, reducción que puede llegar a traducirse en términos de simple exclusión, favoreciendo con ello el repliegue de los sujetos políticos a un mundo que se hace cada vez más privado” (Yannuzzi, 2001, p. 11).

A partir de lo anterior, se analiza que la configuración de las subjetividades políticas está mediada fuertemente por la experiencia y la percepción que se tiene acerca de lo masculino, por eso la mujer esta relegada a un segundo plano, sigue imperando la noción de dominio y de ejercicio de poder de quien tradicionalmente ha sido considerado como más fuerte, el papel de la mujer en el escenario político es un reflejo de su papel en el hogar, es decir de sumisión, de organizadora y de bondadosa o de mano blanda. Berger y Luckmann (1999) afirman que hay significantes que mediatizan los significados de la realidad, de donde se construye la realidad subjetiva de los individuos, esos significantes se evidencian en los grupos focales en sus apreciaciones sobre la política como lo que dicta el sentido común, donde se relaciona la política con el ejercicio del poder enmarcado en la dominación, de ahí precisamente que la mujer no pueda o se desconfíe de su habilidad para ser actor principal de esos procesos políticos. La representación social es compartida, pero opera en las subjetividades que son individuales, de ahí que se revierta con las significaciones que se tienen de esa realidad, por eso la subjetividad política muestra en el escenario estudiado claras muestras de machismo y de exclusión.

En estos jóvenes emergieron representaciones sociales sobre masculinidad caracterizadas por patrones de un modelo patriarcal hegemónico, que dificultan la

incorporación de la idea de igualdad de género y su práctica en la población masculina joven. Tal como lo afirma Olavarría (1999), existe entre los jóvenes varones de la sociedad latinoamericana esta *versión de masculinidad* caracterizada por la hegemonía patriarcal y retroalimentada como norma, la cual se incorpora en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, afectando su identidad y regulando las relaciones genéricas.

Sin embargo, se observan elementos en su discurso que permiten entrever un reconocimiento a la igualdad entre hombre y mujeres, que pueden ser punto de arranque para una posible de-construcción como sujetos patriarcales y la reconstrucción como sujetos políticos igualitarios. Ya que como lo señala este mismo autor,

Estamos en un periodo de cambios debido a la movilidad social y geográfica de las últimas décadas, a la expansión de los sistemas educativos y los niveles de estudios adquiridos, a las demandas del feminismo y las presiones del movimiento de mujeres, al creciente proceso de aceptación y reconocimiento de los hombres homosexuales y las demandas del movimiento gay, así como a las exigencias de la modernización. Este conjunto de situaciones, estarían abriendo un debate en torno a otras masculinidades e identidades femeninas más equitativas, no subordinadas o subalternas de la versión hegemónica” (p. 1)

Se puede señalar que esta representación social está basada en un modelo que genera tensiones, conflictos y esfuerzos indeseados en los jóvenes varones, que inclusive es percibida como atacante al derecho a la vida, a la libertad y a la dignidad, dadas las exigencias que le impone. Tratar de diferenciarse de dicho referente, trae consigo el

juzgamiento, aislamiento y rechazo, pero asumirla también les permite gozar de beneficios en tanto posiciones de poder frente a mujeres, niñas, niños o cualquier condición que perciban como débil. Es decir, existe una contradicción enmarcada en el *miedo a perder y el poder dominar*.

La importancia de incidir en las representaciones sociales de masculinidad que tienen los jóvenes, radica en hacerlas visibles a fin cuestionarlas y desmontar ciertos modos de ser hombres y ser sujeto político, dado que si la configuración de la subjetividad y por ende la construcción de su identidad esta mediada por los patrones culturales imperantes en el entorno, poseen entonces la condición de ser modificable,

Las representaciones sociales tienen una función adaptativa, como se ha visto, y por eso mismo se modifican desde la periferia de su estructura hacia su núcleo significativo, de modo que son versátiles y cambiantes, de acuerdo con las exigencias de un entorno que ofrece gran variabilidad en la dinámica histórica (Vergara, 2008: p. 71).

De acuerdo con lo anterior, realizar esta investigación en Jóvenes varones pertenecientes a la Localidad de Ciudad Bolívar se hace interesante y pertinente, ya que dadas las características de esta localidad, tales como el bajo nivel de vida, el lento progreso de las condiciones culturales y socioeconómicas de sus habitantes, y los hechos violentos registrados, es posible visibilizar como la Masculinidad percibida y vivenciada desde la cotidianidad por estos jóvenes, reviste fuertemente la configuración

de sus subjetividades políticas, propiciando una manera de ser y actuar frente al otro(a) u otros(ras) asociada con ciertas formas de poder caracterizada por la dominación. Esto, afirma las acciones de violencia como medio para solucionar conflictos, limitando la participación equitativa de la mujer, despojándola desde los imaginarios de un rol crítico, con capacidad de autogestión, actuante tanto en lo privado como en lo público. También, es una subjetividad política que afecta a poblaciones como la LGTB y de igual forma se revierte significativamente contra los mismos hombres que intentan seguir y cumplir con los preceptos que caracterizan el modelo patriarcal (Martínez & Torres, 2009).

Desde esta perspectiva, la investigación contribuye no solo con un conocimiento académico, sino con una visión científica requerida para tomar medidas atinentes y generar recomendaciones que le sean útiles a éste contexto, y sea transferibles a otros, favoreciendo la disminución de los hechos violentos y contribuyendo a la construcción de una cultura pacífica caracterizada por la equidad entre hombres y mujeres.

Es imperante desnaturalizar las asociaciones actuales de masculinidad y feminidad desde el pensamiento social, evidenciarlas en los jóvenes como construcciones sociales posibles a modificar por ellos mismos desde sus cuestionamientos, enfatizando en que una gran proporción de las causas de violencias está relacionada con la manera en que hombres en cualquier ciclo vital entienden la hombría, la masculinidad y el ser hombre, haciendo tangible cómo este pensamiento social les ha generado infelicidad, pobreza, angustias, odios, desesperanza, incluso la muerte, y ha repercutido en exclusión, injusticia e inequidad en contra de mujeres, niñas, niños y de otros hombres.

De esta manera, se demuestra la necesidad de expresar nuevas formas de masculinidad, algunas de estas se pueden percibir en los discursos de estos jóvenes como elementos emergentes. Es allí justo desde la juventud donde pueden emerger y tener mayor fuerza estas nuevas masculinidades, ya que es una parte del ciclo vital que se puede permear de manera fácil y urgente, construyendo sujetos políticos que alienten a la conformación de dichas masculinidades.

Para concluir esta discusión se trae a referencia una cita de Recio & López (2008), de su texto “Masculinidad y Femenidad: División errónea de la persona”.

Nosotros optamos por la persona sin diferencia de sexo, por la igualdad de oportunidades, por deconstruir los estereotipos de masculinidad y feminidad, creando un ser único, una persona que da igual su sexo, un ser humano capaz de ser y hacer sin límites, porque nuestras diferencias biológicas no son determinantes para que mujeres y varones se desarrollen en igualdad de oportunidades.

Es así, que esta investigación apunta a advertir cómo esta dicotomía entre Masculino y Femenino creada en nuestro pensamiento, fortalecida en la socialización y accionada en nuestra cotidianidad como hombres o mujeres, nos hacen percibirnos fragmentados, sin posibilidad de conexión. Como se podría decir desde la dialéctica, nos hemos concentrado en la lucha de contrarios percibiéndonos incluso como enemigos, definiéndonos desde la negación del otro, olvidando la unidad, olvidando que sin el uno

no existe el otro, que lo masculino o femenino son características que están inmersas en cada ser humano, algunas más exteriorizadas que otras, según el contexto, que tanto hombre o mujer puede ser líder público o asumir la labores del hogar.

Si se percibe esta unidad, no nos comparamos, se elimina la posibilidad de sentir o pensar que somos “inferiores”, o que somos “menos seguros” que otros, o menos poderosos, o menos inteligentes, etc. Que podemos expresar una nueva forma de masculinidad y feminidad, que nos hace únicos y no causa conflicto. Si no nos basamos más en la desigualdad antagónica y nos asumimos como únicos interna y externamente, si descubrimos lo que tenemos de masculino y femenino, según los términos culturales, sin negar, denigrar o exaltar ninguna de sus características, si equilibramos las partes negadas de nuestro ser, nos conectaremos con ese “otro” y esa “otra” sin temor ni necesidad de control y en ese equilibrio y en esa paz no es posible ejercer violencia (Ardila, 2010).

Conclusiones

Se percibe que las representaciones sociales sobre masculinidad en estos hombres jóvenes, están influenciadas fuertemente por el modelo hegemónico de masculinidad, o modelo patriarcal, con preceptos naturalizados que determinan y legitiman tanto creencias como comportamientos que condicionan su relación con otros hombres, con las mujeres, mediando su forma de actuar ante lo colectivo, lo cual termina por ser una dimensión de gran peso en la configuración de sus subjetividades políticas.

Es así, que se percibe cómo dichas representaciones se recrean e interpretan a través de la vivencia de sus concepciones acerca de la construcción de ciudadanía, de su papel en la organización social de la comunidad y en la participación tanto del hombre y la mujer en el ejercicio político, donde se manifiesta abiertamente el predominio del hombre sobre la mujer asociado con el imaginario de la superioridad física, lo que sobrepone y justifica a la vez el predominio también intelectual, social y hasta moral, ya que es el hombre quien mantiene a la mujer, quien da el sustento para el hogar, abrogándose derechos que germinan en el supuesto cumplimiento de estas responsabilidades. Lo político, en este sentido, está transido por ese sentimiento hegemónico masculino.

Las subjetividades políticas de los jóvenes en Ciudad Bolívar, parten de la interpretación que tienen acerca del mundo que los rodea, de las circunstancias que les competen, pero mediadas por los medios de comunicación así como por las experiencias que han vivenciado sus padres o las personas más próximas a sus entornos sociales,

aflorando un sentimiento de rechazo frente a lo político, ya que se relaciona o con el individualismo (la figura del político tradicionalmente desacreditado), o con la corrupción (en un ejercicio que sirve para favorecer a unos pocos en detrimento de la comunidad), así las subjetividades se mueven en el plano de lo social y de lo individual, y están también prefiguradas por el concepto de ejercicio de dominio, de juego de poderes y de la imposición de unos sobre otros.

Es aquí donde las representaciones sociales sobre masculinidad, donde el ser hombre en las relaciones sociales, el machismo como supuesto de dominación del hombre sobre la mujer y los roles sociales de hombres y mujeres desde las diferencias y la fragmentación, aparecen para determinar también la concepción que se tiene sobre la mujer en la construcción de ciudadanía, en la participación social y en su participación política en general, forjándose una posición que avala la superioridad *racional y física* del hombre sobre la mujer.

Se percibe una serie de contradicciones respecto a las representaciones sociales que se tienen acerca de la mujer, como en los roles que deben desempeñar en la sociedad, ya que se le endilga principalmente un papel pasivo, invisibilizado en el ejercicio de las actividades domésticas, en el hogar o en el trabajo, pero a la vez se dimensiona la posibilidad de ser multifacéticas en sus labores, de atender a varios frentes a la vez, lo cual compensa, en cierta forma, su supuesta *inferioridad física*, inclusive salta a la vista la posición de dominio que enmarca sus representaciones sociales, como algo aprendido y valorado tanto a nivel social como individual, en actividades que se cree son propias del hombre como algunos deportes, el fútbol o el fisicoculturismo.

El ser hombres, como constructo heredado familiar y socialmente, y el machismo, ejercicio de dominio del hombre sobre la mujer, está también franqueado por dichas contradicciones, ya que se valora la inteligencia de la mujer (resultado de los discursos emergentes de equidad), la preocupación por cuidar el hogar, los hijos, pero se desaprueba cualquier actitud que traspase esos lineamientos auto trazados por el hombre, como los horarios de salida, los lugares que frecuenta, inclusive el lenguaje se reconoce como factor que favorece lo masculino. En el plano afectivo, los jóvenes manifiestan que pueden expresar abiertamente sus sentimientos, pero a la vez hay una posición que resalta la virilidad en el plano de lo sexual y de lo familiar.

Las subjetividades políticas también están atravesadas por dichas contradicciones. Se reconoce la posibilidad de la mujer para preocuparse por situaciones concretas de la realidad nacional, como el desplazamiento, el desempleo, entre otros, pero se manifiesta abiertamente que el hombre está más preparado para el ejercicio político, ya que desde el hogar está enseñado a mandar, a realizar actos de poder y de dominio sobre la mujer, inclusive en la forma de solucionar los problemas las mujeres se desestima el uso de la fuerza, pero se avala cuando la ejerce el hombre. Es decir existe una asociación directa entre el ejercicio de la política y la masculinidad.

Se concluye que las representaciones sociales sobre masculinidad están íntimamente relacionadas con la configuración de las subjetividades políticas en los jóvenes de Ciudad Bolívar, ya que de manera continua facilita la generación de comportamientos intra e intergrupales y el ejercicio de roles sociales y políticos. Como afirma Jodelet (2000), median las relaciones de los hombres entre sí y con su medio ambiente natural, material y social.

Recomendaciones

Los estudios sobre representaciones sociales y la configuración de las subjetividades políticas son necesarios para identificar los aspectos subjetivos que subyacen en la cultura de los jóvenes de sectores que, como la localidad Simón Bolívar de Bogotá, D.C., suman sus manifestaciones culturales abiertamente machistas a índices de violencia, pobreza y desplazamiento, las mismas que deben copar una línea fundamental en las políticas públicas de integración a través de la educación, la salud, así como la atención de los sectores privados preocupados por lograr equidad en el tratamiento y ejercicio político entre hombres y mujeres.

Las representaciones sociales sobre masculinidad permiten identificar situaciones reales respecto a cómo el hombre ve a la mujer, haciendo posible visibilizar situaciones que si bien son abiertamente reconocidas, como la violencia física o psicológica contra mujeres u hombres por su género o su orientación sexual, necesitan encauzarse para potenciar aquellas representaciones que reconocen que el machismo y los postulados de un modelo hegemónica ha hecho prolongado sufrimiento, miedo e inequidad tanto a mujeres como a hombres, siendo necesario generar cambios de actitud como de reconocimiento de las aptitudes que van más allá del género, es decir romper con la idea que las diferencias biológicas determinan el poseer o no dichas aptitudes para el hogar, el trabajo o para lo político. Podría afirmarse que las representaciones sociales de masculinidad afectan las dinámicas de socialización

política; el transformarlas, posibilitará entonces transformaciones en la dimensión de lo político.

A las entidades públicas y privadas preocupadas por alcanzar una equidad de géneros, se les recomienda vincular a los hombres en sus programas, para resignificar sus construcciones masculinas, y de esta forma contribuir a la disminución de la violencia que se ejerce contra la mujer, niños y niñas, disminuir índices de mortalidad de la población de hombres, así como potenciar mancomunadamente un ejercicio político activo que trascienda lo puramente genético para trabajar en pro de las comunidades, localidades y barrios sin distinción de ninguna especie, logrando dinamizar en las prácticas sociales y representaciones sociales masculinas alternas o no hegemónicas, a través de la participación en conjunto con las mujeres por medio de procesos educativos integradores, además, como lo reconocen Martínez y Torres (2009),

Porque las identidades masculinas han sido afectadas por un proceso de endoculturación patriarcal que ha mutilado, fragmentado y limitado su potencial. Muchos hombres han sido desterrados de escenarios que contribuirían a su desarrollo como seres integrales, así como al aprendizaje de relaciones más equitativas con otros géneros (p. 43).

Desde esta perspectiva, el trabajo con la juventud, dadas las condiciones de éste momento significativo caracterizado por un enfrentamiento por ejercicios de poder (Bourdieu, 1990), se hace vital para poder reproducir un imaginario que posibilite

cambiar esas construcciones hegemónicas sobre la masculinidad, entendida esta como ejercicio de dominio del hombre sobre la mujer, buscando:

Generar rupturas a partir de una atenta lectura de las condiciones culturales de cada quien, que logren convertirse en generadores de cambios profundos en los varones, en su propio cuerpo, en su percepción de las relaciones con las mujeres, con otros hombres y en general, con el medio ambiente (Red de masculinidades no hegemónicas, 2009, p. 17).

Siendo los propios jóvenes quienes generen actitudes de cambio, logrando construir sociedades más incluyentes y equitativas entre hombres y mujeres.

Se requiere apoyar y promover los discursos emergentes que surgen en estos jóvenes en torno a nuevas expresiones de la masculinidad, que empiezan a ser un dispositivo para la desnaturalización del modelo hegemónico de masculinidad, tanto en el espacio privado - las relaciones de pareja y familiares, entre pares, en las interacciones cotidianas en su barrio y colegio - como en lo público, ya sea en los espacios de lo político o en los medios de comunicación, haciendo de los procesos de socialización productores de relaciones de género equitativas.

Referencias

- Aguirre, E. (1997). *Representaciones Sociales*. Bogotá, Colombia: UNAD. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Alvarado, R. (2008). *La construcción del género en varones homosexuales*. Ponencia para el Encuentro de Disidencia Sexual e identidades sexo genéricas (noviembre 24 de 2008) en México, D.F., México: Fundación Mexicana para la lucha contra el sida A.C. Disponible en: <http://www.disisex.org/documentos-disidencia-sexual/iv-encuentro/ruben-david-alvarado.pdf>
- Ardila, C. (2010). *La unicidad: esencia para erradicar las violencias contra la mujer*. Ponencia para el II Encuentro Nacional de Masculinidades no Hegemónicas. En la Universidad Pedagógica Nacional, 16 de noviembre de 2010. Bogotá, Colombia: Documento sin publicar.
- Arruda, A. (2000). Representaciones sociales y cultura en el pensamiento brasileño. En *Develado de la cultura*. México, D.F., México: Universidad Autónoma de México.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona, España: Anthropos.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1999). *La construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*. México, México, D.F.: Conaculta-Grijalbo.

Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J., Pineda H., & Rojas, R. (2007). Las representaciones sociales de la política y la democracia. *Ultima Década* 26, 53-78.

Cedavida, (2010). *Informe Técnico Ejecutivo Programa Oportunidades para la Paz - 2010*. Fundación Social Colombiana Cedavida – UNICEF. Bogotá, Colombia: Documento sin publicar.

Carrigan T., Connell B. & Lee J. (1987). Toward a new sociology of masculinity, en H. Brob (comp). *The Making of masculinities. The new men's studies*. Unwin & Hyman. Boston.

Chacón, E. (2004). *El uso del ATLAS/TI como herramienta para el análisis de datos cualitativos en Investigaciones Educativas*. Disertación en Competencias Socio Profesionales de las Titulaciones de Educación. Uned. Madrid.

CINDE – UPN, (Junio 12 de 2010) *Cohorte 23 - Protocolo de Línea de Socialización Política*. Bogotá, Colombia: UPN: Documento sin publicar.

CINDE - UPN, Cohorte 23, Grupo de línea de Investigación en Socialización Política (2011). *Ciudadanías y Subjetividades Políticas: tensiones y Sentidos*. Bogotá, Colombia: UPN: Documento sin publicar.

Cruz, S. (2006). Cuerpo, Masculinidad y jóvenes. *Voces y Contextos. Ibero Sierra. Primavera, 1, 1*.

- Cruz, S. (sf). *La Masculinidad y Diversidad Sexual*. Recuperado el 10 de diciembre de 2010, del sitio Web de Estudios de Masculinidades: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reportesalvadorcruz.htm>
- Cubides, H. (2007). Política y subjetividad, experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos. *Revista de Ciencias Humanas UTP*, 37, 55-67.
- Cubides, H. (2004) Formación del sujeto político. Escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En *Debates sobre el sujeto*. Perspectivas contemporáneas. Bogotá, Colombia: Universidad Central. Siglo del Hombre.
- Delgado, A. (2010). Subjetividad, Representación e Identidad. *Revista Santiago*, 122, 50-70.
- Diakonia, acción ecuménica Sueca (2009). *Masculinidades, hombres y cambios. Manual conceptual*. Bogotá, Colombia: Colectivo de Hombres y Masculinidades.
- Díaz, Á., & González, Rey, F. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Universitas Psychologica*, 4, 3, 373-383.
- Dorna, A. (1993) El retorno de la subjetividad política y las implicaciones psicosociales del debate modernidad versus posmodernidad. *Psicología Política*, 7, 39-61.
- Escovar, Quintero, Piedrahita, Echandía, Quiñónez & Rodríguez, (1998). *Representaciones sociales sobre la sexualidad en un grupo de docentes de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital.
- Fernández, R. (2004). *Representaciones de la Masculinidad en Adolescentes de dos grupos de diferente estrato socioeconómico de Lima Metropolitana*. Tesis.

Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
Lima, Perú.

Foucault, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder*. Madrid, España: Alianza.

Galam, S. y Moscovici, S. (1991). Toward a theory of collective phenomena. Consensus and attitude changes in group. *European Journal of Social Psychology*, 21, 49-74.

Guevara, E. (2008). La Masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Revista Sociológica*, año 23, número 66, enero-abril de 2008, 71-92.

Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid, España: Morata.

Herzlich, Cl. (1975): La representación social: sentido del concepto. En Moscovici (ed.), (1975) *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona, España: Planeta.

Hernández, O. (2007). Estudios sobre masculinidad. *Revista de Antropología Experimental*, 7, 153-160.

Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En: *Develado de la cultura*. México, D.F., México: Universidad Autónoma de México.

Jodelet, D. (1993): La representación social: Fenómeno, concepto y teoría, en Moscovici, S. (comp.) *Psicología social*. Barcelona, España: Paidós.

Kaufman, M. (1995). *Romper los lazos entre masculinidad y violencia*. Recuperado el 10 de diciembre de 2010 en: <http://www.berdingune.euskadi.net/u89->

congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/romperloslaz/osentremasculinidadyviolencia.pdf

- León, E., & Zemelman, H. (1977). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. México, D.F., México: Anthropos / CRIM-UNAM.
- López, A., & Güida, C. (2002). Aportes de los estudios de género en la conceptualización sobre la Masculinidad. En Muñiz, A (Comp). *Femenino – Masculino. Intervenciones teórico – clínicas*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros.
- Lozano, M. (Abril de 2003) Nociones de juventud. *Ultima Década* 18, 11-19.
- Lozano, M. (2008). Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá. *Diversitas*, (4) 2, 345-357.
- Martínez A. & Torres, A. (2009). *¿Por qué vincular a los hombres en la consolidación de la equidad de géneros? Una apuesta integral y relacional*. Bogotá, Colombia: Fundación Social Colombiana Cedavida.
- Mayobre, P. (2007). *Revista Venezolana de estudios de la mujer*. 12, 28.
- Menjívar, M. (2007). Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social. *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 8, 1.
- Milleno, N. (2002). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, (18), 61, 11-30.

- Morante, N. (1998). Social representations of gender in the media: Quantitative and qualitative content analysis. En: Miell, D. & Wetherll, M. (Eds.) *Doing Social Psychology*. Londres, Inglaterra: Sage.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En R. Faer y S. Moscovici (editores). *Social Representations*. Londres: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1993) *Pensamiento y Vida Social. Psicología Social y Problemas Sociales*. Barcelona, España: Paidós.
- Moscovici, S. (1981). L'ère des représentations sociales. En *Las representaciones sociales. Un nouveau champ d'étude* (comp.) París, Francia: P.U.F
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul.
- Nieto, M. (2008). *Poder y conocimiento científico: nuevas tendencias en historiografía de la ciencia*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Nietzsche, F. (1996). *La genealogía de la moral*. Madrid, España: Alianza.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre Masculinidades en América Latina. Un punto de Vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6.
- Olavarría, J. (1999) “Adolescentes/jóvenes: que poco sabemos de ellos”, en Flacson, Chile (ed) *Chile 98`Entre la II Cumbre y la detención de Pinochet*, 255-276.
- Páez, D. (1992). *Teoría y métodos en Psicología Social*. Barcelona: Anthropos.

- Palmonari, A. y Doise, W. (1987). Caracteristiques des représentations sociales. En *Les Représentations sociales. Un nouveau champ d'études*. (comp.) París, Francia: P.U.F.
- Parrini, R. (2003). *Catálogo bibliográfico de publicaciones académicas sobre hombres y masculinidades. América Latina y el Caribe (1990-2003)*. Santiago de Chile, Chile: Flacso.
- Pérez, A. (2002). La cognición social y la teoría de las representaciones sociales. Recuperado el 10 de diciembre de 2011, de: www.psycologia.com.
- Recio, C. & López M. (2008) *Masculinidad y feminidad: división errónea de la persona. Aportaciones desde la Dialéctica de la Lengua*. Revista Dialéctica. Lengua y Literatura. Vol. 20. Universidad de Murcia. España. 247 – 281.
- Red de Masculinidades no hegemónicas (2009). *Memorias del Primer Encuentro de la Red de Masculinidades No Hegemónicas. Documento de Trabajo*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C.
- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Amelang, J. & Nash, M. (Comp.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Barcelona, España: Alfons el Magnanim.
- Vega, E., & Zemelman, H. (1997). *Subjetividad, umbrales del pensamiento social*. Barcelona, España: Anthropos.

Vergara, M. (2008). *La Naturaleza de las Representaciones Sociales*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Enero –junio, año/vol. 6 número 001. Universidad de Manizales. Manizales, Colombia p. 55 – 80.

Viveros, M. (2003). Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad, en Tovar Rojas, Patricia (Edit.). *Familia, género y antropología*. Desafíos.

Yannuzzi, M. (1991). Los problemas de la política moderna. *Kairos*, 8. Recuperado el 15 de abril de 2011, de: <http://www.revistakairos.org/k08-06.htm>

Apéndice A

Guía para grupos focales

Guía para grupos focales

A continuación se presentan el protocolo de temas y preguntas conductoras u orientadoras, usadas para el desarrollo de los grupos focales, que permiten al grupo de participantes, discutir y elaborar, desde sus vivencias la temática objeto de esta investigación.

1. Significaciones personales y sociales:

Masculino. Roles, diferencias, afectividad, relación entre géneros, con figuras de autoridad, con pares, sexualidad.

- Para ustedes ¿qué es ser masculino? Mencionen características.
- ¿Qué palabras podrían asociar con Masculinidad?
- ¿Qué diferencia hay entre ser masculino y ser femenino?
- ¿Qué ventajas tiene el ser hombre/a diferencia de una mujer?, ¿a nivel biológico, familiar, social, laboral y/o sexual?
- ¿Qué desventajas tiene el ser hombre / mujer?
- ¿Qué piensa la gente de cómo se debe relacionar un hombre con una mujer?
- ¿Qué diferencia hay entre la forma en que un hombre se relaciona con su familia y como lo hace una mujer?
- ¿Qué diferencia hay entre la forma en que se relaciona un hombre con sus amigos a como lo hace una mujer? ¿Cómo se relaciona un hombre o una mujer en el colegio, en el barrio, con otros grupos?

2. Prácticas individuales y colectivas.

- ¿Qué espera la gente de un hombre?
- ¿Qué actividades comúnmente hace un hombre y cuáles realiza una mujer?
- Frente a la sociedad ¿Cuál es el rol que cumplen los hombres en una sociedad – cuál es el rol de las mujeres?
- ¿Por qué creen que la gente cree que los hombres son los que tienen que controlar, mandar, dominar?
- ¿Qué piensan acerca de la afirmación de que los hombres no deben llorar?
- ¿Qué piensa la gente acerca de los hombres que expresan sus sentimientos?

3. Adolescencia y jóvenes.

Configuración de la masculinidad durante la adolescencia.

- ¿Cómo se aprende a ser masculino?

¿De quién o quiénes se aprende a ser masculino, qué es lo que se aprende? ¿Cuándo se aprende a ser masculino?

- ¿Cómo se debe comportar un hombre para ser masculino?
- ¿Qué creen que a los jóvenes les falta hacer o aprender para ser masculinos?
- ¿En sus hogares, un hombre que actividades realiza, una mujer que actividades realiza?

Masculino frente a lo político y la política.

- ¿Cómo resuelven los conflictos los hombres y cómo las mujeres?
- ¿De qué manera toman las decisiones las mujeres? ¿De qué manera toman decisiones los hombres?
- ¿Cuáles decisiones toman las mujeres y cuáles los hombres?
- ¿Qué significa para ustedes la política?
- ¿Por qué razones se explica que hay más hombres que mujeres en la política?
- ¿Qué características tiene un hombre que hace política?
- ¿Cómo creen ustedes que participa un hombre a diferencias de las mujeres en espacios políticos?
- ¿Por qué la gente piensa que los hombres deben asumir roles políticos?
- ¿Por qué creen que se afirma que la política es una cuestión de hombres?

Prácticas de participación ciudadana desde lo masculino.

- ¿Qué significa para ustedes ser ciudadano?
- ¿Qué diferencia hay entre ser ciudadano hombre y ser ciudadana mujer?

Nuevos escenarios de configuración de subjetividades políticas

- ¿Creen que los jóvenes de ahora pueden o están generando otras formas de ser masculino? Si es así, describan esta nueva forma de ser hombre.

Apéndice B

Guía para entrevistas

Guía para entrevistas

En las entrevistas semiestructuradas participaron tres hombres jóvenes pertenecientes al Colectivo Sinónimos de Paz. Su finalidad fue explorar la categoría de subjetividades política a mayor profundidad con jóvenes que tuviesen la experiencia de participar en espacios políticos, para lo cual se seleccionaron tres hombres jóvenes pertenecientes al Colectivo Sinónimos de Paz.

1. Significaciones personales y sociales:

- Para ti ¿qué es ser masculino? Dime algunas características.
- ¿Qué diferencia hay entre ser masculino y ser femenino?
- ¿Qué ventajas tiene el ser hombre/a diferencia de una mujer? A nivel biológico? A nivel familiar? A nivel social? A nivel laboral? A nivel sexual?
- ¿Qué desventajas tiene el ser hombre / mujer?
- ¿Qué es el machismo?

2. Prácticas individuales y colectivas.

- ¿Qué actividades comúnmente hace un hombre o una mujer?
- Frente a la sociedad ¿Cuál es el rol que cumplen los hombres en una sociedad? ¿Qué opinas acerca de lo que la gente espera de un hombre?
- ¿Qué piensan acerca de la afirmación de que los hombres no deben llorar?
- ¿La gente qué piensa acerca de los hombres que expresan sus sentimientos?

3. Adolescencia y jóvenes.

Configuración de la masculinidad durante la adolescencia.

- ¿Cómo se aprende a ser masculino?
- ¿De quién has aprendido a ser hombre?

- ¿Qué es lo que se aprendiste?
- ¿Qué crees que como joven te hace falta hacer o aprender para ser masculino?

Masculino frente a lo político y la política.

- ¿Cómo solucionan los conflictos los hombres? Y las mujeres, ¿cómo resuelven sus conflictos?
- ¿De qué manera toman las decisiones las mujeres? ¿De qué manera toman decisiones los hombres?
- ¿Cuáles decisiones toman las mujeres y cuáles los hombres?
- ¿Para ti qué es Política?
- ¿Qué opinas sobre lo que se dice acerca de que la política es solo cuestión de hombres?
- ¿Hay más hombres o mujeres haciendo política? ¿Por qué?
- ¿Hay diferencias entre los hombres que hacen política y mujeres que hacen política?
- ¿Dentro de estos espacios de organizaciones juveniles y comunitarias consideras que participan más hombres que mujeres?
- ¿Cuáles crees son las razones por las que un hombre participa en organizaciones juveniles, comunitarias y cuáles razones por las que participa una mujer?
- ¿Dentro de esos espacios y organizaciones hay ciertos roles que asumen los hombre y las mujeres?, ¿Cuáles?
- Y tú, ¿por qué perteneces a este colectivo u organización civil?
- ¿Para ti qué significa ser ciudadano? ¿Qué hace una persona que dice ser ciudadana?
- ¿Hay alguna diferencia entre la forma en que los hombre y mujeres ejercen su ciudadanía?

Nuevos escenarios de configuración de subjetividades política de hombres jóvenes.

- ¿Crees que los jóvenes de ahora pueden o están generado otras formas de ser masculino? Si es así, describe esta nueva forma de ser hombre.

Apéndice C

Datos sociodemográficos recolectados de los participantes

Datos sociodemográficos recolectados de los participantes

Participante	EDAD	SEXO	BARRIO	COLEGIO	VIVE CON				PERTENECE A ALGÚN GRUPO	
					PADRE	MADRE	HERMANOS			OTROS
							HOMBRES	MUJERES		
1	17	M	La Esperanza	Santa Bárbara (11°)	No	Si	0	0	No	No
2	17	M	San Francisco Compartir	Santa Bárbara (11°)	No	Si	1	1	No	No
3	17	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (11°)	Si	Si	2	2	No	No
4	18	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (11°)	Si	Si	2	2	No	No
5	16	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (11°)	No	Si	1	0	Tíos, abuela, cuñada.	No
6	20	M	Compartir	Santa Bárbara (11°)	Si	No	0	0	No	Sinónimos de Paz
7	16	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (10°)	Si	Si	1	1	Abuela	Católico
8	16	M	San Francisco Compartir	Santa Bárbara (10°)	No	Si	0	1	No	No
9	16	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (10°)	Si	Si	0	1	No	No
10	16	M	San Francisco	Santa Bárbara (10°)	No	Si	1	1	No	No

11	16	M	Compartir	Santa Bárbara (10°)	Si	Si	2	0	No	No
12	17	M	Compartir	Santa Bárbara (10°)	Si	Si	1	0	No	No
13	18	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (11°)	Si	Si	1	0	No	No
14	18	M	San Francisco	Santa Bárbara (11°)	No	Si	2	0	No	No
15	18	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (11°)	Si	Si	7	5	Cuñados, tíos primos.	No
16	19	M	Compartir	Santa Bárbara (11°)	Si	No	0	0	No	No
17	16	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (11°)	Si	Si	1	1	Abuela	Sinónimos de paz
18	17	M	La Gaitana	Santa Bárbara (11°)	Si	No	0	0	Tía, primos.	Sinónimos de Paz
19	16	M	Juan Pablo II	Santa Bárbara (11°)	Si	No	1	0	No	No
PROMEDIOS /TOTALES	16.8	M	19 viven y estudian en estrato 1		6 NO 13 SI	4 NO 15 SI	13 Conviven con hermanos	9 Conviven con hermanas	5 Conviven con otros familiares	4 Pertenecen a algún grupo

Apéndice D

Matrices de análisis cualitativo

Matrices de análisis cualitativo

Grupos focales

Matriz 1. Representaciones sociales sobre masculinidad

Categoría	Grupo focal	Narración	Comentario
Ser hombre en el ámbito de las relaciones sociales	1	"No solo papá, yo tampoco vivo con mi papá. Los amigos, la calle"	Las representaciones sociales sobre masculinidad están directamente relacionadas con la concepción que se tiene acerca de ser hombre tanto en la familia como en los grupos sociales donde se mueven los miembros de los grupos focales, resaltando las diferencias que supuestamente favorecen al hombre sobre la mujer, como la fuerza física, la posibilidad de defenderse de las agresiones. Es una concepción que se transmite de generación en generación.
	1	"Tener fuerza. Tener ciertas habilidades. Pues lógico, la fuerza que no la tienen mucho las mujeres, eh... La velocidad, etcétera"	
	1	"Digamos, depende, viéndolos como son a cómo tratar a las chicas, uno aprende viendo a los grandes como hacen escuchando. A ser malpensante también. A coquetear"	
	1	"Una diferencia es que los hombres son más adaptados, se adaptan mejor a todo. En cambio las mujeres son más delicadas".	
	1	"Ser caballero, digamos que tener detalles especiales, tratar bien a las mujeres. Ser respetuoso. Sacarlas a pasear, no tratar a las mujeres como los amigos"	
	1	"Los hombres con los amigos .Ahh pues diferente. Ya es como con más confianza, más libertad de expresarse. Se les puede decir cosas que no se les puede decir a las mujeres. Uno puede hablar cosas más abiertas con los amigos"	
	1	"A mi hermana es la que más le ponen atención. Yo tengo un hermano y una hermana, y a ella es la que mas cuidan, están más pendientes de ella, sip!!!.... No hay tanta confianza como con uno. Siempre son las mujeres las consentidas de la casa".	
	1	"Para mí, yo he distinguido amigos que se comen las palabras, y digamos, no hay con quien desahogarse. En cambio las mujeres se desahoga...todas...es una desventaja para el hombre, porque digamos muchas veces uno se siente solo y necesita con quien desahogarse y no hay una personas, en cambio las mujeres se desahogan entre ellas mismas".	

-
- 1 "Con los papas que se puede aprender a trabajar. A ser responsable, a trabajar. A que hay decisiones que hay que tomar".
- 2 "La familia, la familia a uno de chiquitico le inculca a uno que usted tiene que ser el que manda la parada, entonces uno mismo va creciendo, pero en su niñez es que le inculcan ya sea si es niño o niña"
- 2 "La forma en cómo uno se relaciona en el entorno en que está. Si porque una mujer ya tiende hacer como más delicada, más tímida, más.... Si! Como más bonita. En cambio uno de hombre, si llega uno, uno impone, uno llega y con carácter entonces, eso es como lo que le da pie a lo diferente entre un hombre y una mujer".
- 2 "Que uno tiene más prioridades, por ejemplo para el trabajo. Uno tiene más libertad. Los papas lo tratan a uno diferente. A las mujeres las cuidan mucho, a los hombres casi no nos ponen cuidado, lo digo por mi parte"
- 2 "Imponente, o sea, ya como que si lo ponemos en tonos musicales la masculinidad de un hombre es como un DO, un tono duro. La mujer ya es como un SI, no pues ya un tono más suave que el DO"
- 2 "Uno llega de hombre como imponente, ha joder acá en el recreo, molestar, hable y ría y coja de parche y todo, en cambio una mujer cuando esta con un grupito de amigas y que hacen con el grupito de amigas, empiezan a criticar. A chismosear... En cambio un hombre en el colegio es igual que afuera, mamón, recochero".
- 3 "Pues ser hombre es como muy chévere porque poniéndonos en el punto de las mujeres a nosotros la vida como que muchas veces es más fácil, al igual el hombre no es que sea machista ni nada de eso, muchas veces el hombre es el que hace las cosas fuertes, el hombre es el que de pronto... un poco como lo dijera... en el sentido más fuerte, o sea más fuerte"
-

	3	"Una mujer tiene un poquito más ventaja porque ellas son muy vanidosas, tiene que al salir ir muy bien arregladas, en cambio un hombre es más relajado en ese sentido. Si, se preocupan mucho más por la presentación persona, por el cuidado de la piel. Nosotros somos más sencillos".	
	3	"O sea la misma familia le inculca que uno es hombre que tiene que hacer esto, digamos que la mama le dice que uno tiene que jugar con carritos, y las niñas con las muñecas. O sea la misma familia es la que le inculca a uno, que uno es hombre que tiene que hacer como hombre"	
	3	"Uno de los amigos aprende de que si es una pelea estamos todos o es una niña, que uno es capaz de hacer muchas cosas, bueno le toca hacer tal cosas, a que no lo va hacer... a es una niña"	
	3	"Al igual uno de hombre es el espejo del papá. Si él es altanero, entonces uno muchas veces desde pequeño va aprendiendo que hay que ser como altanero"	
Machismo como supuesto de dominación del hombre sobre la mujer	1	"Para mi concepto ser hombre es la persona que tiene la capacidad de fuerza, de... si... como de mandar"	El machismo está relacionado con el dominio que el hombre ejerce sobre la mujer, tanto desde los aspectos puramente físicos hasta el supuesto dominio racional frente a la forma como se relacionan entre sí. Los grupos focales reconocen que el machismo se hereda desde el hogar, es decir que se puede considerar como una réplica frente a lo que se vivencia en el núcleo social primario. A través de las respuestas se percibe cómo el hombre se cree superior a la mujer, lo cual les permite ejercer espacios amplios de libertad para realizar sus actividades, debido, particularmente, a que a la mujer se la cuida mucho en el hogar, se le
	1	"Si ser machista, es pensar que una mujer no puede trabajar, que no puede hacer lo mismo que los hombres, que es superior a las mujeres"	
	1	"Uno puede tener chinos y dejar regados por ahí, en cambio una mujer no"	
	1	"Los hombres tiene más libertad de salir, tomar, farrear"	
	1	"Por que el hombre se ha caracterizado por ser el que manda....El macho. En cambio las mujeres Son como la más juiciosita. En otras palabra, el hombre es hace porque es el que lleva la plata, entonces va hacer el que tiene más derechos.... Por ejemplo en la casa es el que tiene más derecho de regañar a los hijos de castigarlos. De tomar también, jejejeje- rizas-	

1	"Si, puede llegar a la hora que se le dé la gana. Hace lo que quiera con quien quiera porque para eso trabaja"	limitan derechos, se la quiere enfocar en las actividades domésticas. Las respuestas
1	"Yo creo que si un hombre se equivoca, no lo van a mirar tan mal, como a una mujer".	muestran una contradicción manifiesta, ya que se desautoriza el ejercicio del machismo sobre la
1	"Que las puede uno como hombre mandar hacer oficio.... Risas. Que le dan más libertad a uno que a ella..... libertad para salir a fiestas. Para salir"	mujer, pero se avala actitudes que son consideradas machistas. Es necesario reconocer que los
1	"El machismo es de muchas maneras, el hombre es celoso, no deja trabajar a la mujer porque se va a ver con el otro hombre, y no pues hay que darle su confianza, si uno cree que es para uno, es solo para uno, y la mujer lo mismo"	miembros de los grupos focales alcanzan a vislumbrar los avances sociales que supuestamente se
2	"Machista es como el que domina todo. Pues yo digo que si, en la sociedad, pues acá en el barrio no tanto porque acá las mujeres ahora salen solas adelante, antes los hombres mandaban y mandaban y ahora no, ahora son los dos, yo creo que van hacer las mujeres los que nos van a mantener y nos van a mandar. Porque todo está cambiando"	generan respecto a la conquista de derechos de la mujer que las ponen en un plano de igualdad frente al hombre, no hay una concepción del reconocimiento de éstas desde la diferencia.
2	"Que todo lo puede el hombre. Que la mujer no puede hacer nada. Que la hembra no hace nada. Que el hombre es el que hace todo. O sea, el machismo es, que el hombre es el único que puede salir a bailar y tomar, que el hombre es el que trabaja, que el hombre es el que trae, el hombre es el que puede tener siete mujeres, sí? Que la mujer se tiene que quedar en la casa, haciendo la comida y no salir para nada, ese es el machismo"	
2	"una mujer, lo que he escuchado es que ellas pueden hacer muchas cosas en un día, o varias cosas casi al mismo tiempo... y les gusta, en cambio como que un hombre se aturde en esas cosas."	

	3	“O sea nosotros hacemos una cosa al mismo tiempo, usamos el cerebro una vez al mismo tiempo...O sea una mujer, es muy bobo pero casi yo digo que las mujeres cantan y pueden escribir. Yo si escribo, escribo. Uno las ve que están escuchando música y están escribiendo. Es como tener los sentidos para estar haciendo dos cosas al mismo tiempo”	
	3	“Porque nosotros lo tenemos mentalizado de hombre, y las mujeres pues que lo hagan pero... pero uno tiene como la mente dispuesta que eso es de hombres”	
	3	“El hombre no solo tiene que proveer a la familia, también tiene que estar pendiente de su esposa, y también el hombre, los dos mutuamente, o sea, no solo el hombre solo tiene que hacer eso. Por eso la pareja es justa”	
	3	“Otra podría ser que las mujeres sirven mas como para los oficios, si son digamos las que cumple con las tareas de la casa, amas de casa, solo vagar. (Risas)”	
	3	“Para mi concepto son más mentales que un hombre. Se las pillan más”	
Roles que juega el hombre y la mujer en la sociedad desde el imaginario social de la fragmentación y las diferencias	1	“O sea es más de casa, una mujer, lo que he escuchado es que ellas pueden hacer muchas cosas en un día, o varias cosas casi al mismo tiempo, por ejemplo cuando se desmaman, están pendiente del bebe de la familia, de la cena, de arreglar la casa, ellas como que están... y les gusta, en cambio como que un hombre se aturde en esas cosas. Es como tener los sentidos para estar haciendo dos cosas al mismo tiempo”	A la mujer se la identifica principalmente con actividades propias del hogar, así como en actividades donde supuestamente su fuerza no le permite emprender actividades que los hombres consideran importantes, como la construcción de obras físicas o los deportes. Se reconoce la capacidad de la mujer para atender varios oficios a la vez, pero están directamente relacionados con las actividades del hogar, es decir que es una especie de <i>entrenamiento</i>
	1	"Eso es lo bueno, que las peladas se quedan en la casa"	
	1	"Si, como dar la cuota. Ser el jefe de la casa"	
	1	"Si digamos que las mujeres no pueden hacer trabajos de fuerza. Porque una mujer no puede cargar determinado peso, pues lógico"	

1	"Mecánico, más que todos los de hacer fuerza. La mecánica, la rusa, todos en los que se haga fuerza"	donde la mujer puede atender varios frentes a la vez, pero se reitera que son roles que se piensa no son muy importantes para la sociedad. Sin embargo, existe una pequeña proporción de narraciones donde se reconoce que existen otras formas de asumir y desempeñar roles que no se ligan a la diferencia entre ser hombre y mujer, a los cuales le otorgan beneficios.
1	"A que el hombre es el que tiene que buscar la plata, tiene que saber cómo tratarla"	
1	"Las mujeres hacen oficio jejejeje. Aunque hay mujeres manejando transmilenio"	
1	"El fútbol, el fútbol, los hombres jugamos fútbol"	
1	" Se aprende a ser duro de corazón, que toca vivir la vida, digamos que hay cosas que lo vuelven a uno más duro, son cosas que no todas las personas van a vivir"	
1	"Ser independiente. No depender de nadie, de uno mismo, que trabaje uno, que se compre sus cosas, no depender de los papas ni nada"	
1	"A un hombre le dan más trabajo que a las mujeres"	
1	"Una ventaja del hombre es que uno no queda embarazado. Hay manes que dejan a las viejas y se abren. Pero mire... todo bien, la mujer sufre, pero el hombre es el que tiene que llevar la papa"	
1	"Porque el hombre era el que trabajaba y la mujer se quedaba en la casa. Eso es de generación en generación, desde los principios de la existencia, pues el hombre es el que trabaja y la mujer tenía que quedarse en la casa obligatoriamente, tal vez por eso no son lo mismo de antes, la mujer pues ya está trabajando, ya no parece justo que sea lo mismo"	
2	"Pues de la casa. De secretaria más que todo. De oficina. Psicólogas, (risas). Mamá, (risas)"	
2	"Tiene sus ventajas, yo pienso que, primero que todo uno hay más responsabilidad, como en la familia, cuando uno tiene su familia responde por ellos, si es soltero pues ayudar a los padres, pues salir adelante, tiene sus ventajitas, eso que la mujer no puede hacer fuerza, hay cosas que la mujer no puede".	

2	"Y hay mujeres que trabajan y llegan y siguen a su casa haciendo las labores, por ejemplo según muchos el hombre llega a descansar".	
---	--	--

-
- 2 "María Isabel Urrutia, la que alza pesas, se ve muy mal haciendo eso, a mí me parece que se ve mal...María Isabel Urrutia, una vieja que alza pesas, de un nivel de manes. Uno dice que las mujeres son como más delicadas, y luego verlas como con músculos, uno dice uich!!"
- 3 "Sino que nosotros pensamos eso, que el hombre hace las cosas más fuertes, y la mujer lo más delicado...Como eso fue lo que le inculcaron a uno de pequeño! Entonces uno tiene eso en la mentalidad"
- 3 "Uno tiene más posibilidades que lo contraten. Uno posee más cualidades frente a eso"
- 3 "O sea, la gente dice que el rol de la mujer es en la casa, y el hombre es trabajo y responder por la familia. La mujer responde por la casa y por tener la comida echa, pero yo he visto casos, personas que ellas trabajan y están bien, y los dos se ayudan y aportan los dos y viven mejor"
-

Matriz 2. Configuración de las subjetividades políticas			
Categoría	Grupo focal	Narración	Comentario
Participación ciudadana y construcción de la ciudadanía desde una concepción masculina.	1	“Ser ciudadano es compartir con otros en un entorno determinado”	La ciudadanía se reconoce como el espacio o el escenario donde se desarrollan actividades sociales, el espacio de encuentro con el otro, de ayuda colectiva y de cuidado del entorno. La mayoría de narrativas entrevén que no hay una clara diferenciación entre ser ciudadano o ciudadana, aunque se reconocen los espacios que jurídicamente han ganado las mujeres respecto a derechos. En las respuestas se percibe la contradicción manifiesta en que la mujer actualmente es muy activa en este campo de la ciudadanía, pero está dominada por el rol que juega el hombre dentro de la construcción ciudadana.
	1	“No porque también ahora las mujeres se les vale otros derechos, por ejemplo lo de la violencia,.... Como es la violencia hacia las mujeres, eso es un derecho que se han ganado las mujeres, que los manes no los peguen y que tal”	
	1	“Lo de los derechos es todo por igual, no hay que discriminar a la mujer porque se es hombre, todos tenemos los mismos derechos”	
	1	"Pues antes si habían diferencias frente a la ciudadanía porque antes los hombres tenían derecho a votar y cosas así, ahora las mujeres tienen ese derecho"	
	1	"En la época de mis abuelos, a la mujer la discriminaban mucho, pues en que no trabajaban, los hombres trabajaban y las mujeres cuidaban a sus hijos. A cambio en el tiempo actual, los dos géneros tiene los mismos derechos, la mujer ya tiene su empleo, su forma de vida, tener su proyecto de vida para un futuro"	
	2	“Cuando a uno le dicen ser buen ciudadano, es porque usted cuida de su ambiente, que está preocupado por las necesidades, de lo que hace falta a su barrio a su ciudad”	
	2	"Ser ciudadano es ser habitante de un lugar. No hay diferencia entre ser ciudadano hombre y ser ciudadana mujer, es lo mismo. Es prácticamente lo mismo, ser para todos. Hay que cuidar, ser ciudadano es no botar basura, no como desadaptados que se toman algo y lo botan"	
	2	"Es igual, porque a uno de hombre le toca cuidar y a las mujeres también tienen que cuidar, uno se preocupa por las cosas, igual ella se deben estar preocupando".	
3	"Ciudadano sería compartir con las demás personas. Ayudar a la comunidad. No ser un estorbo. Sino ser alguien para ayudar. Ayudar a la ciudadanía a desarrollarse mucho mejor, no ser alguien que dañe la sociedad, sino antes ayudar"		

	3	"Ser ciudadano es como muchas veces también es escoger quien va hacer presidente, a ver si cumple, es como ir aportando con esas cosas"	
	3	"Yo creo que las mujeres se pueden preocupar un poco más, por ejemplo por la sociedad, por el estado de las cosas, pero digamos que ayuden a un político, en los mejores si se preocupa mas por las cosas que el hombre sabe, pero al igual, hay mujeres que no se preocupan por nada y hombre, eso es igualdad"	
	3	"Yo creo que todo es como equitativo, ya ... ya hay muchas fundaciones que ayudan a la comunidad y no son fundaciones que son solo de hombres sino de mujeres, si o sea hay de los dos, tanto hombres como mujeres y se unen para ayudar. Yo creo que eso es como por igual"	
Papel del hombre y la mujer en la organización social en la comunidad.	1	"Pues así no es la forma de solucionar un problema, pero de todas formas si hay que pelear, hay que pelear!!"	Los grupos focales en sus respuestas manifiestan como las mujeres se preocupan por aspectos que se consideran prácticos dentro del núcleo social próximo, como el alimento, la educación, los que se consideran importantes pero están invisibilizados por aquellos en los cuales se desenvuelven los hombres, como la solución al conflicto con la guerrilla. La solución de conflictos, como parte de la organización social que les es próxima es tomada como un referente, encontrando ambivalencias en sus respuestas, ya que el machismo manifiesto estima que el ejercicio de la fuerza es importante, sin embargo se reconoce que la mujer es muy violenta para resolver sus conflictos, y se anota como algo negativo. También las narrativas
	1	"Esas si se rayan la cara. Hay unas que se quedan en solo palabras y dejan así, solo palabras. También usan la violencia, se ponen a pelear. Si también a darse duro en la cara"	
	1	"Por ejemplo cuando uno de hombre se enfrenta a otro, pues se da duro, en cambio si se enfrenta con una mujer ella va a salir perdiendo"	
	1	"Cuando uno cumple dieciocho como que lo echan, tiene que uno ponerse a trabajar, a conseguir sus cosas, por qué? Porque pues porque con la edad a uno ya le toca"	
	1	"Los hombres cuando tienen que tomar una decisión la toman de una. Los hombres son los que toman la iniciativa"	
	1	"Los hombres solucionan los problemas a bailados, a los totazos. Los hombres solucionan los problemas con violencia, en cambio las mujeres dialogan arto"	
	1	"Depende, hay problemas de mayor gravedad es diferente. Digamos que se estén metiendo con uno, o lo amenacen, toca pararse duro"	

1	"Un hombre hace lo que a él le parece. Lo que él considere. Uno decide desde la inteligencia, lo que uno piense"	<p>permiten observar la existencia de una desconfianza en las habilidades de la mujer para tomar decisiones, asumir relaciones con otros, solucionar conflictos, dadas sus condiciones emocionales que la pueden hacerla incluso rencorosa e intolerante.</p>
1	"Y las mujeres pues preguntan cómo qué hago. Buscan varias opciones para tener en cuenta antes de decidir"	
2	"Pues a una mujer no la tratan tan bien como a un hombre, que tratan mejor a los hombres, porque les tienen como mayor confianza para hacerlas cosas"	
2	"Uno de hombre está metido en problema y le echa cabeza y le echa cabeza y tiene la solución ahí. En cambio una mujer analiza bien la vuelta y dice listo vamos hacer esto, vamos hacer esto"	
2	"No, las mujeres son antes más violentas. Son más impulsivas. Pero una mujer si lo buscan a uno, si uno les dice váyase, váyase, y sigue jodiendo y pum, sí...uno se enceguece, no es porque uno sea machista, sino porque si, lo buscan a uno, le dicen a uno pues pégueme, pégueme, no!.. uno: hombre que no!, y lo buscan, no es que uno quiera pegarle. Y luego le dicen que porque le pega"	
2	"Pero en una sociedad eso es lo que se va mal, que una mujer este manteniendo a un hombre, que el hombre este en la casa y la mujer trabajando"	
2	"Yo trato de resolverlas dialogando, pero ya si no se puede pues ya se busca lo que es.... La pelea. <i>Hay situaciones que ameriten el uso de la violencia para ser resueltos?</i> Uno quisiera creer que no, pero si las hay, porque uno llega y digamos y habla y habla y nada, pero ya hay un punto que toca darles su bailado"	
3	"Yo creo que la mujer... son más rencorosas. De pronto no la pelea, las indirectas que se echan entre ellas, las miradas mal, o que pasa y mira mal"	
3	"Pues en lo que yo he visto es que los hombres también usamos mas el diálogo, a uno no le gusta subirse de nota, pero las mujeres sino, ya son como mas peleonas, son rencorosas, se toman más las cosas más a pecho, se les dificulta mas como perdonar no sé, como tolerar a la otra persona. Mientras los hombres si hay pelea y todo, pero las mujeres son mas rencorosas y peleonas"	
3	"Ahora como hablamos que el hombre y la mujer son iguales, entonces las mujeres entran como que no! Si éste man busca problemas porque yo no voy a poder buscar problemas"	

	3	"O sea es que en otras ocasiones, con lo del machismo, solo quieren que la mujer este en la casa, y pues una mujer tiene derecho hacer cualquier cosa. Los dos están en igual de condiciones para realizar cualquier trabajo cualquier proyecto, están iguales en condiciones"	
	3	"Sí, porque lo que han hecho los presidentes que han pasado por Colombia es acabar con la guerrilla, digamos que si llega un mujer a la presidencia, yo creo que una mujer haría más por la comunidad que pensar en la guerrilla. Además, en la política siempre era que el derecho de la igualdad de la mujer, se preocupaba por su género, si ella fuera la presidente se hubiera preocupado por la familia, por la mujer, por los niños y no tanto por la guerrilla, si... no ... pues las tendría en igualdad de condiciones, se preocuparía por las dos cosas igual. No por una cosa más o por la otra cosa no, pues sería bueno una mujer en la presidencia, haber que cosas.... puede cambiar, tanta pobreza que hay en Colombia, las familias, puede mejorar mucho esas condiciones"	
	3	"Una mujer que llegue hacer presidente, yo nunca lo he visto. Además la mujer como es más débil no puede llegar hacer presidente. En cambio un hombre sí. Pero al igual uno muchas veces piensa, si de pronto una mujer fuera presidente, de pronto las cosas cambiarían? De pronto porque no sería tanto el pensamiento varonil sino que de pronto se centraría en otras cosas que de pronto si lleguen a funcionar. Las mujeres se preocupan más por la familia, son mas como a dialogar entonces, no tanto que por comprar armas, se preocupan más por la gente"	
	3	"También porque las épocas han cambiado, las mujeres también cambian. Pues en lo que yo he visto es que los hombres también usamos mas el diálogo, a uno no le gusta subirse de nota, pero las mujeres sino, ya son como mas peleonas, son rencorosas, se toman más las cosas más a pecho, se les dificulta mas como perdonar no sé, como tolerar a la otra persona. Mientras los hombres si hay pelea y todo, pero las mujeres son mas rencorosas y peleonas"	
Participación en política desde la	1	"Pues yo creo, que a los hombres les gusta más el dinero, el poder"	Las representaciones sociales que se tienen sobre la política están

condición de hombres y mujeres.	1	“Para empezar la política se la inventaron los hombres, que el hombre fue el que empezó con eso, el hombre desde la antigüedad empezó como a organizarse, en cambio las mujeres no tienen mucho la oportunidad de políticas”	directamente relacionadas con el ejercicio de poder y de dominio de unos sobre otros, así como con el manejo de asuntos como la economía del hogar desde quien provee dicho sustento, siendo el hombre entonces quien está preparado para dicho ejercicio, la mujer por su condición relegada no está preparada para organizar y <i>mandar</i> a los hombres. La política, se cree, es para quien puede defenderse, para quien puede manifestar ejercicios de fuerza y de dominio, además, porque se relaciona con la corrupción, con un ejercicio donde impera la ley del más fuerte. Se avalan casos en que la mujer asume el poder de un pueblo, pero se desconfía de que tenga las condiciones idóneas para realizarlo.
	1	“Por ejemplo hay gente que piensa que las mujeres no saben de política. En cambio los hombres saben cómo es el mandato, saben mandar. Los hombres son lo que deben llevar la plata, el poder”	
	1	“Es una forma de gobierno, de gobernar a algo. Son los que roban a los demás. Los que son corruptos. Es una forma de tener poder”	
	1	"Política es una forma de tener poder"	
	1	"Yo no me imagino una mujer de presidente de Colombia nop!!?"	
	1	"Las mujeres defienden como los derechos de la comunidad, como de protección, llevar a la política ayudar a la gente, en cambio los hombres lo que más que buscan es el poder que les da la política"	
	2	"La política, yo pienso que se basa en la normas, que le ayuda a uno, son como a unas reglas que hay que seguir"	
	2	"Pues eso es de generación que está basada en el machismo, y pues esa generación dice que las mujeres para la casa y el hombre para la política, aunque ahora se están viendo mujeres en la política, pero son una nueva generación, donde ya todo es más igual, hombres y mujeres, igual ya hay presidentas"	
	2	"Digamos el político es una persona que sabe qué es lo que necesita las personas, porque ha tenido una vida dura, el sabe lo que necesitan. Digamos que hay políticos que creen que saben las necesidades, pero solo quieren hacer más rico"	

-
- 3 "Siempre cuando hablan como de política siempre se me viene a la cabeza que es como siempre estar de paño, de prometer, o aburrido. Yo escucho política y digo aburrido!!! Pues por lo que hablan lo que dice, hablan y hablan, un político que yo hice por tal barrio y pero no, no lo ve. También muchas veces se le viene uno piensa es que roban, todas esas cosas que hacen con la sociedad. Entonces uno tiene su buena imagen de la política (gesto de ironía)"
- 3 "Cualquier política es aburrida, nosotros estuvimos en políticas públicas, y a mí se me hizo aburridor. Yo ponía cuidado, pero yo sabía que eso iba para largo y no... es un aburrimiento. Uno está sentado escuchando a una persona sola hablar"
- 3 "Yo creo que ahorita acá en Colombia llegar a liderar una mujer como presidente eso sería como un caos. Yo pienso que la mujer.... que la política es aburrida, entonces yo creo que por eso no hay tantas mujeres, yo creo que las mujeres ven a todos esos manes diciendo cosas que ni siquiera entienden que no se meten a la política"
- 3 "Y como estamos en una sociedad machista, es muy poco probable que una mujer mandando, ahí no que tal eso!!! Pero la mujer está en derecho y condición de hacer cualquier cosa igual que el hombre"
- 3 "Al igual la política, ahorita se están como igualando las cosas, la mujer también en la política. Tal vez una mujer no sube a la presidente porque en este momento hay muchos hombres machistas y no dejarán que una mujer suba a la presidente"
- 3 "A ver, yo creo que muchas veces si o sea que el hombre se siente un poquito más en eso, se siente más el hombre en la política que la mujer, yo creo que de pronto en ese sentido el hombre al igual o sea, un hombre lo ve uno tan fuerte, tiene de pronto tiene más convencimiento que una mujer, si es como por eso"
-

Entrevistas

Matriz 3. Representaciones sociales sobre masculinidad

Categoría	Entrevistado	Narración	Comentario
Ser hombre en el ámbito de las relaciones sociales	1	“Caracterizar algo sería más por estereotipos, por características físicas, que el cabello corto que para un lado, de pronto para un lado, algunas personas que se amarran cositos. Ese tipo de cosa, y características distintas, de pronto los emociones, los hombres... algunos son, como yo, algunos no son sensibles en esa caso, me parece que el hombre es la persona que debe llevar el liderazgo de las cosas, no siempre, pero digamos que el hombre debe llevar el liderazgo de las cosas”	Las diferencias físicas son las que distinguen al hombre de la mujer, las respuestas individuales están más relacionadas con un sentido de equilibrio entre el hombre y la mujer, aunque saltan también a la vista las diferencias que favorecen al hombre frente a la mujer, según la representación social que se trae del hogar o de los grupos sociales nucleares.
	2	“No sé, como, pues si es el género, no hay nada raro en ser hombre, no soy como de un pensamiento machista, que ser hombre es alguien especial, que es el que trabajo, y la mujer la que cocina, no , nada de eso, para mí ser hombre es como ser igual”	
	3	”Yo opino que ser hombre y mujer es lo mismo, lo que cambio es lo físico, para mí no hay mucha diferencia entre hombre y mujer más que en lo físico”	
	1	“Bueno, es algo raro, pues no es raro, pues yo no crecí con la figura paterna, yo me influencie mucho con mi hermano, como con lo que hacemos en este momento, como que hacia las cosas que él hacía, yo quería hacerlas, era como mi figura, y ya lo demás fue como por el colegio, ya como que ve uno lo estereotipos ya, como de ser hombre”.	
	2	“De todos los hombres con los que me relaciono a diario, pues de mi figura paterna yo creo que es lógico, de todos mis familiares hombres y de mis familiares mujeres porque ellas también incumben en eso. Pero yo creo que de toda la sociedad”.	
	2	“Pues mi papá, de pronto ... es que todo, como uno es, es que uno	

	3	es el espejo de los que lo crían, del papá y la mamá, entonces yo creo que ellos me enseñaron todo lo que yo soy, yo creo que esos son como estereotipos, para él, el hombre es así y él me lo inculcó”	
	3	“Se puede expresar mejor, tiene que la libertad de decir lo que tiene que decir sin miedo a que lo juzguen, esa es una desventaja del hombre”	
		“En mi casa me ha enseñado hacer hombre... más que ser hombre ha ser persona, a respetar a las mujeres y los valores que deberían aprenderse, el respeto, el amor, la confianza, la humildad”	
Machismo como supuesto de dominación del hombre sobre la mujer	1	“Ha cambiado bastante, por ejemplo en la sociedad el hombre trabaja bastante, la mujer no en todos los casos, pero si en muchos, trabaja más como en el hogar en todo esto, que como que es machismo pero pues en algunos se ve, no se ve. O sea como el trabajo del hombre, es ayudarnos en sociedad, como lo que te digo lo de la fuerza, puede ser, para construir todo este tipo de cosas”	Se reconoce que la sociedad es machista, que se transmiten valores que sustentan esa diferenciación en donde el hombre se impone sobre la mujer, particularmente por los aspectos físicos, de fuerza. Resaltan que hay una desigualdad que desconoce el potencial que tiene la mujer para trabajar en diferentes escenarios y espacios, los cuales están dominados por el hombre.
	2	“Para mí, todo el mundo es una sociedad machista, si hay más oportunidades para los hombres que para las mujeres, pienso que eso debe cambiar, por el simple hecho que los hombres se crean más pues si opacan, y de ahí la violencia hacia las mujeres y el maltrato no solo físico sino psicológico”	
	3	“Más oportunidades laborales, yo no concibo una mujer haciendo trabajo de fuerza, o sea no”	
	1		
	1	“Machista, bueno pues ser machista es algo egoísta, arrogante”	
		“El machismo acá desafortunadamente es muy evidente, ser hombre es ser más que las mujeres, esas cosas”	
	3	“Machismo es ubicar a la mujer en una posición por ser mujer, por ser el sexo débil, es lo que dicen. Todo viene de la familia depende de la educación que uno reciba si uno tiene una	

		educación machista, que ejemplo le puede dar a uno”	
	3	“No sé, que se sienten con más autoridad por ser hombre, con más capacidad”	
Roles que juega el hombre y la mujer en la sociedad desde el imaginario social de la fragmentación y las diferencias	1	“En algunos trabajos, no en todos, en algunos trabajos puede que sean más hombres, quizás la misma edad de los hombres siempre hace algún trabajo, pero si la necesidad de fuerza que una mujer no tiene, también puede ser una ventaja”	Vuelve a resaltarse el supuesto dominio físico del hombre para ejercitar labores que la mujer no puede hacer. Sigue endilgándose a la mujer un papel dentro del hogar, donde si bien es importante, no trasciende al plano de lo social. Se manifiesta que no debería ser así, y se insta a que haya un plano de igualdad, pero en las respuestas individuales afloran las representaciones sociales sobre la masculinidad.
	2	“Yo digo, pues no debería ser así, yo digo va depende como del estrato, porque vemos que en las familias más pobres, que el hombre es el que trabaja y la mujer la que mantiene la familia, la que cría los hijos y eso. Pero yo considero a diferencia de las familias más adineradas. Entonces yo digo que debería ser diferente que la mujer también tiene derecho de trabajar si lo que ella quiera, no exactamente de siempre estar ahí. Eso es lo que se ve por acá, en mi barrio por Ciudad Bolívar, es lo que se ve”	
	3	“Es algo difícil porque la sociedad le indica muchas cosas de que ser hombre digamos a nuestra edad, es tener sexo primero, tener más mujeres, tomar más, pero en mi concepto yo opino que ser hombre y mujer es lo mismo, lo que cambio es lo físico, para mí no hay mucha diferencia entre hombre y mujer más que en lo físico”	
	2	“Las características son físicas, no psicológicas o mentales, pues se sabe que el hombre desarrolla más fuerza y cosas así, pero de la capacidad mental, que las mujeres son exactamente igual que los hombres, que se dan la mano”	

Matriz 4. Configuración de las subjetividades políticas

Configuración de las subjetividades políticas	Entrevistado	Narración	Comentarios
Participación ciudadana y construcción de la ciudadanía desde una concepción masculina.	1	“No, me parece que todo es igual, acá se trabaja eh... estoy como marcando mucho el machismo, pues si ... que eso era como antes, que las mujeres se han adelantado muchísimo”	Consideran que todos pueden participar en un plano de igualdad, pero al mismo tiempo se dice que la mujer no participa por falta de interés, se aprecia que por aspectos culturales se continúa generando que las mujeres no asuman roles de liderazgo en la participación ciudadana.
	1	“Es no pensar individual, es pensar en los demás, en la comunidad, no pensar... si en lo individual, pues si también, porque uno no puede pensar todo el tiempo en los demás, sino que también tiene que pensar en el bienestar de cada uno”.	
	2	“Siendo así que sea un poco de desinterés por parte de ella, yo me he dado cuenta que en esto se dice que participe el que quiera, no son selectivos, yo digo entonces que es falta de interés o de información, de pronto”	
	3	“No, no le hallo diferencia”	
	2	“Ciudadano, para mi ciudadano es como pertenecer a un lugar específico, pertenecer a algún lado”	
	2	“Para mi todos somos ciudadanos, nadie es más que otro, todos pertenecemos a este planeta, no importa en qué país, para mi todos hacemos y tenemos diferentes profesiones pero podemos hacer lo mismo. Sí? “	
Papel del hombre y la mujer en la organización social en la comunidad.	1	“Si, si pero igual cambia, es relativo, cambia. Yo como que he visto que son los hombres los que mandan, o como que rigen el proceso, que se ve en hombres más el liderazgo, siempre he visto de esa manera el liderazgo en cosas”	Se reconoce que hombres y mujeres son importantes dentro de la organización social de la comunidad, aunque resaltan como el hombre es más dinámico en las actividades sociales. Se reconoce abiertamente que la
	1	“(Suspiro) Yo que vivo por acá en Ciudad Bolívar, está muy marcado es la violencia, no en todos los caso, mi familia ha pasado por algunos casos de violencias, y pues eso es malo, me	

		parece que no, eso marca mucho la experiencia, y tanto como psicológica como físicamente”	forma de solucionar los conflictos de manera violenta esta mediada por las condiciones socioculturales que caracterizan la localidad de Ciudad Bolívar y se replican en prácticas sociales tanto en hombres como en mujeres.
	1	“No se puede generalizar, porque mucha gente piensa distinto, pero me parece que son mas clamadas, hablan más, dialogan más, le buscan solución a las cosas, le ven el lado positivo, no tanto como los hombres que le miran los malos, para así no encontrar la solución y llegar a los golpes”	
	1	“Pues se han fijado un objetivo, y ve las cosas que están mal, son luchadoras y no se dejan afectar por lo que digan las demás personas, que porque son más hombres, no ellas son muy chéveres y van por el bien común de todos”	
	1	“Mujeres... también las he visto haciendo parte de mandar, de rangos altos, pero muy poco, no he visto mucho, he visto mujeres en cargos pero más bajitos que los hombres”	
	2	“Pues yo digo que si se están dando otras tendencias, otra formas de pensar, sobre eso, pero pienso que debe ser un pensamiento delicado, sensible, debe ser un pensamiento diferente no tan duro y ese que tiene el hombre de antes, pienso que es algo más natural ahorita, diferente”	
	3	“Obviamente a los golpes desafortunadamente... Los hombres se van directamente a los golpes, pero la mujer, puede que sea más pasiva, pero hecha la mirada... así”	
Participación en política desde la condición de hombres y mujeres.	1	“Por el machismo de antes, podría decir, desde antes me imagino que estaba el hombre, y primero el hombre y siempre el hombre”	Se reconoce que los hombres siguen ejerciendo un papel dominador que dificulta a la mujer acceder a los espacios políticos. Sin embargo, las narraciones expresan la posibilidad de que las mujeres puedan desempeñar papeles políticos importantes, pero es en esencia la cultura
	2	“Yo digo que las mujeres y hay políticas acá en Colombia la ministra de cultura, que se han destacado y son mujeres, entonces yo digo que eso es machismo, que es mentira que la política es solo para hombres”	
	3	“Porque subestiman a las mujeres, o es culpa de la mujer que no se siente capaz de llegar a un medio como éste a expresarse, o del	

1	hombre que no permite que estén acá. Hay mujeres que ya se sienten acosadas por los hombres, tienen miedo a que caigan sobre ellas”	machista quien trunca que la mujer sobresalga en estos espacios.
1	“La política es como... son las leyes, que lo hacen a uno regir cosas que no se deben hacer, la política sirve para que no se hagan cosas malas, que estén mal, que siga leyes, me parece, que son leyes”	
2	“Para mí la política es corrupción, y no he visto a muchas mujeres, varias veces me he preguntado eso, porque no hay más mujeres o porque no hay igual de mujeres que hombres, en los juzgados, en este tipo de cosas, no sabría responderte”	
2	“Política... política corrupción, política para mí es como la forma, la organización, lo que organiza todo, un país, una población lo que sé, pero para mí la política es una corrupción, no me parece”	
3	“Le preguntaba a mis compañeras que iban hacer y me decían que no sabían o carreras que son caras como medicina, como que no tienen un proyecto de vida definido, como que si no saben que van hacer consigo mismo como van a participar en otras cosas que son para los demás”	
3	“Pues como un método de organización, pero obviamente es más desorganización, es ese caos”	
	“Porque son más rectos y tienden hacer las cosas, o sea no le dan vueltas al asunto sino lo que dijeron se hace. Yo creo que las mujeres.... Si yo tomara la decisión yo decidiría que las mujeres deberían hacer la política, porque son más limpias, mas honradas. Pienso yo”.	
